

MEMORIA DE TÍTULO

TITULANTE: ALEXANDER GARRIDO PASTENES

PROFESORES GUÍA: ANDRÉS OYARZÚN

PABLO ORTÚZAR

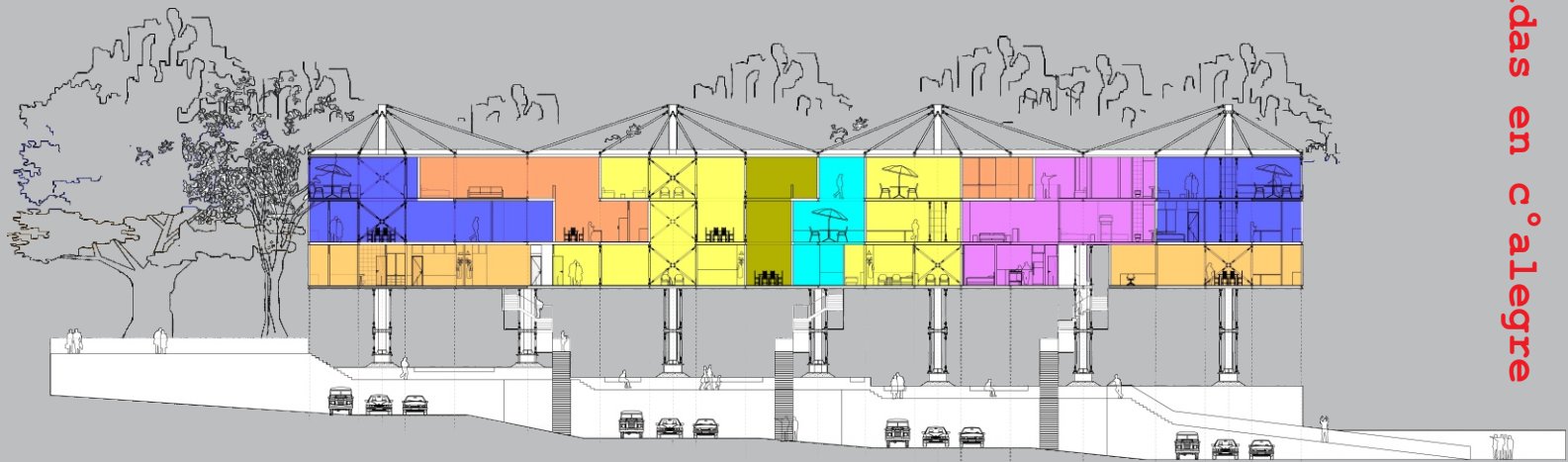


UNIVERSIDAD
DE
VALPARAISO
C H I L E

ESCUELA DE ARQUITECTURA
TALLER DE TITULACIÓN 2010
2011



proyecto: conjunto de viviendas en c°alegre



ÍNDICE



PRESENTACIÓN

5

1

EL ORIGEN: recuerdo de infancia

7

2

HACIA UNA OBSERVACIÓN: oasis secreto y principio de estiramiento

9

3

EXPLORACIÓN: encontrar el origen en la ciudad

17

4

FUNDAMENTO: oasis encajado en la ciudad

25

5

ESTRUCTURA: el mecano como balanza

31

6

PROYECTO

37

PRESENTACIÓN



El proyecto trata a un conjunto de 32 viviendas emplazadas entre la plazuela San Luis y la calle Miraflores en el C° Alegre. La estrategia es de insertarse acupunturalmente en una situación urbana ya existente, a través de un pequeño paraíso que está escondido pero que se relaciona gradualmente con la ciudad.

Se trata de un proyecto que tiene como fundamento una observación que se desarrolla desde los recuerdos pasando por encontrar ese germen en la ciudad y buscando una parte de la ciudad que cumpla con las características observadas.

El proyecto se inserta o encaja en la ciudad porque así las personas que habitaran se harán parte de una situación consolidada que se potenciará con el proyecto.

“¿Por siempre, muerto por siempre? Era posible. En esto entra el azar por mucho, y un segundo azar, el de nuestra muerte, no nos deja muchas veces que esperemos pacientemente los favores del primero. Considero muy razonable la creencia céltica de que las almas de los seres perdidos están sufriendo cautiverio en el cuerpo de un ser inferior, un animal, un vegetal o una cosa inanimada; pérdidas para nosotros hasta el día, que para muchos nunca llega, en que suceda que pasamos al lado del árbol, o que entramos en posesión del objeto que les sirve de cárcel. Entonces se estremecen, nos llaman, y en cuanto las reconocemos se rompe el maleficio. Y liberadas por nosotros, vencen a la muerte y tornan a vivir en nuestra compañía. Así ocurre con nuestro pasado. Es trabajo perdido el querer evocarlos, e inútiles todos los afanes de nuestra inteligencia. Ocúltase fuera de su dominios y de su alcance, en un objeto material (en la sensación que ese objeto material nos daría) que no sospechamos. Y del azar depende que nos encontremos con ese objeto ante de que nos llegue la muerte, o que no lo encontremos nunca. Hacía ya muchos años que no existía para mí de Combray más que el escenario y el drama del momento de acostarme, cuando un día de invierno, al volver a casa, mi madre, viendo que yo tenía frío, me propuso que tomara, en contra de mi costumbre, una taza de té.

Primero dije que no; pero luego, sin saber por qué, volví de mi acuerdo. Mandó mi madre por uno de esos bollos, cortos y abultados, que llaman magdalenas, que parece que tienen por molde una valva de concha de peregrino. Y muy pronto, abrumado por el triste día que había pasado y por la perspectiva de otro tan melancólico por venir, me llevé a los labios unas cucharadas de té en el que había echado un trozo de magdalena. Pero en el mismo instante en que aquel trago, con las miga del bollo, tocó mi paladar, me estremecí, fija mi atención en algo extraordinario que ocurría en mi interior. Un placer delicioso me invadió, me aisló, sin noción de lo que lo causaba. Y él me convirtió las vicisitudes de la vida en indiferentes, sus desastres en inofensivos y su brevedad en ilusoria, todo del mismo modo que opera el amor, llenándose de una esencia preciosa; pero, mejor dicho, esa esencia no es que estuviera en mí, es que era yo mismo. Dejé de sentirme mediocre, contingente y mortal. ¿De dónde podría venirme aquella alegría tan fuerte? Me daba cuenta de que iba unida al sabor del té y del bollo, pero le excedía en, mucho, y no debía de ser de la misma naturaleza. ¿De dónde venía y qué significaba? ¿Cómo llegar a aprehenderlo? Bebo un segundo trago, que no me dice más que el primero; luego un tercero, que ya me dice un poco menos. Ya es hora de pararse, parece que la virtud del brebaje va aminorándose. Ya se ve claro que la verdad que yo busco no está en él, sino en mí. El brebaje la despertó, pero no sabe cuál es y lo único que puede hacer es repetir indefinidamente, pero cada vez con menos intensidad, ese testimonio que no sé interpretar y que quiero volver a pedirle dentro de un instante y encontrar intacto a mi disposición para llegar a una aclaración decisiva. Dejo la taza y me vuelvo hacia mi alma. Ella es la que tiene que dar con la verdad. ¿Pero cómo? Grave incertidumbre ésta, cuando el alma se siente superada por sí misma, cuando ella, la que busca, es juntamente el país oscuro por donde ha de buscar, sin que le sirva para nada su bagaje. ¿Buscar? No sólo buscar, crear. Se encuentra ante una cosa que todavía no existe y a la que ella sola puede dar realidad, y entrarla en el campo de su visión. Y otra vez me pregunto: ¿Cuál puede ser ese desconocido estado que no trae consigo ninguna prueba lógica, sino la evidencia de su felicidad, y de su realidad junto a la que se desvanecen todas las restantes realidades? Intento hacerlo aparecer de nuevo. Vuelvo con el pensamiento al instante en que tome la primera cucharada de té. Y me encuentro con el mismo estado, sin ninguna claridad nueva. Pido a mi alma un esfuerzo más; que me traiga otra vez la sensación fugitiva. Y para que nada la estorbe en ese arranque con que va a probar captarla, aparta de mí todo obstáculo, toda idea extraña, y protejo mis oídos y mi atención contra los ruidos de la habitación vecina. Pero como siento que se me cansa el alma sin lograr nada, ahora la fuerza, por el contrario, a esa distracción que antes le negaba, a pensar en otra cosa, a reponerse antes de la tentativa suprema. Y luego, por segunda vez, hago el vacío frente a ella, vuelvo a ponerla cara a cara con el sabor reciente del primer trago de té, y siento estremecerse en mí algo que se agita, que quiere elevarse; algo que acaba de perder ancla a una gran profundidad, no sé qué, pero que va ascendiendo lentamente; percibo la resistencia y oigo el rumor de las distancias que va atravesando.

Indudablemente, lo que así palpita dentro de mi ser será la imagen y el recuerdo visual que, enlazado al sabor aquel, intenta seguirlo hasta llegar a mí. Pero lucha muy lejos, y muy confusamente; apenas si distinguió el reflejo neutro en que se confunde el inaprensible torbellino de los colores que se agitan; pero no puedo discernir la forma, y pedirle, como a único intérprete posible, que me traduzca el testimonio de su contemporáneo, de su inseparable compañero el sabor, y que me enseñe de qué circunstancia particular y de qué época del pasado se trata. ¿Llegará hasta la superficie de mi conciencia clara ese recuerdo, ese instante antiguo que la atracción de un instante idéntico ha ido a solicitar tan lejos, a conmovir y alzar en el fondo de mi ser? No sé. Ya no siento nada, se ha parado, quizá descendiendo otra vez, quien sabe si tornará a subir desde lo hondo de su noche. Hay que volver a empezar una y diez veces, hay que inclinarse en su busca. Y a cada vez esa cobardía que nos aparta de todo trabajo dificultoso y de toda obra importante, me aconseja que deje eso y que me beba el té pensando sencillamente en mis preocupaciones de hoy y en mis deseos de mañana, que se dejan rumiarse sin esfuerzo. Y de pronto el recuerdo surge. Ese sabor es el que tenía el pedazo de magdalena que mi tía Leoncia me ofrecía, después de mojado en su infusión de té o de tilo, los domingos por la mañana en Combray (porque los domingos yo no salía hasta la hora de misa), cuando iba a darle los buenos días a su cuarto. Ver la magdalena no me había recordado nada, antes de que la probara; quizá porque, como había visto muchas, sin comerlas, en las pastelerías, su imagen se había separado de aquellos días de Combray para enlazarse a otros más recientes; ¡quizá porque de esos recuerdos por tanto tiempo abandonados fuera de la memoria no sobrevive nada y todo se va desagregando!; las formas externas también aquella tan gratamente sensual de la concha, con sus dobleces severos y devotos., adormecidas o anuladas, habían perdido la fuerza de expansión que las empujaba hasta la conciencia. Pero cuando nada subsiste ya de un pasado antiguo, cuando han muerto los seres y se han derrumbado las cosas, solos, más frágiles, más vivos, más inmateriales, más, persistentes y más fieles que nunca, el olor y el sabor perduran mucho más, y recuerdan, y aguardan, y esperan, sobre las ruinas de todo, y soportan sin doblegarse en su impalpable gotita el edificio enorme del recuerdo. En cuanto reconocí el sabor del pedazo de magdalena mojado en tilo que mi tía me daba (aunque todavía no había descubierto y tardaría mucho en averiguar porqué ese recuerdo me daba tanta dicha), la vieja casa gris con fachada a la calle, donde estaba su cuarto, vino como una decoración de teatro a ajustarse al pabelloncito del jardín que detrás de la fábrica principal se había construido para mis padres, y en donde estaba ese truncado lienzo de casa que yo únicamente recordaba hasta entonces; y con la casa vino el pueblo, desde la hora matinal hasta la vespertina, y en todo tiempo, la plaza, adonde me mandaban antes de almorzar, y las calles por donde iba a hacer recados, y los caminos que seguíamos cuando había buen tiempo. Y como ese entretenimiento de los japoneses que meten en un cacharro de porcelana pedacitos de papel, al parecer, informes, que en cuanto se mojan empiezan a estirarse, a tomar forma, a colorearse y a distinguirse, convirtiéndose en flores, en casas, en personajes consistentes y cognoscibles, así ahora todas las flores de nuestro jardín y las del parque del señor Swann y las ninfeas del Vivonne y las buenas gentes del pueblo y sus viviendas chiquitas y la iglesia y Combray entero y sus alrededores, todo eso, pueblo y jardines, que va tomando forma y consistencia, sale de mi taza de té.”

párrafo extraído del libro de Marcel Proust, En Busca del tiempo perdido

El principio de estiramiento y la vida en altura en el oasis son cualidades que encuentro en obras que reafirman y alimentan a la observación germinal de los recuerdos.

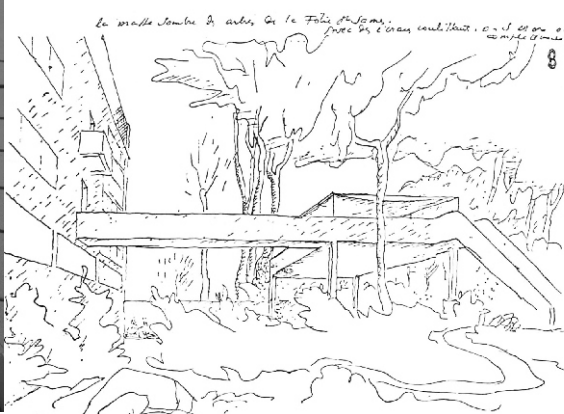
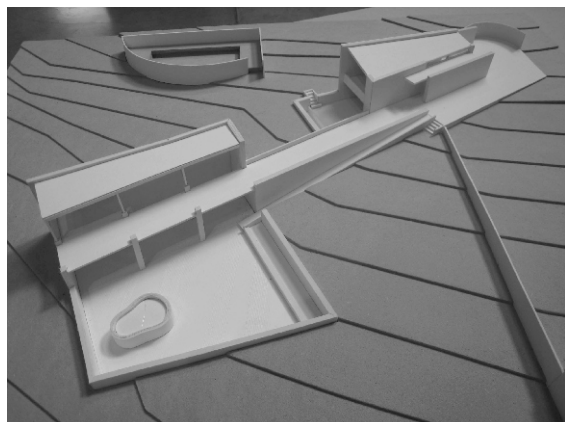
Al observar estas obras, me da una medida tangible para medir el espacio interior y exterior y su relación con el paisaje o entorno existente.

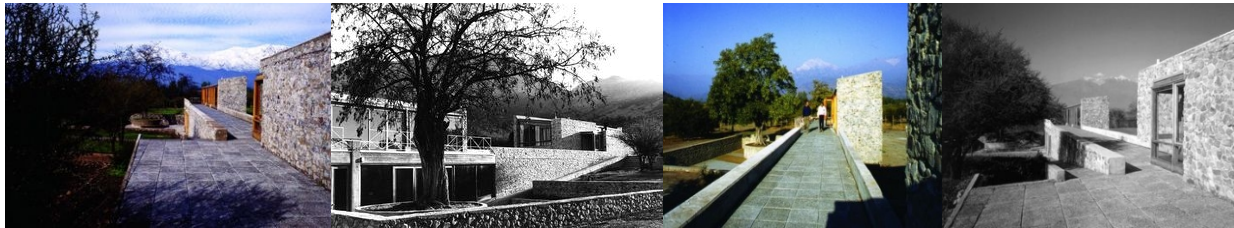
2

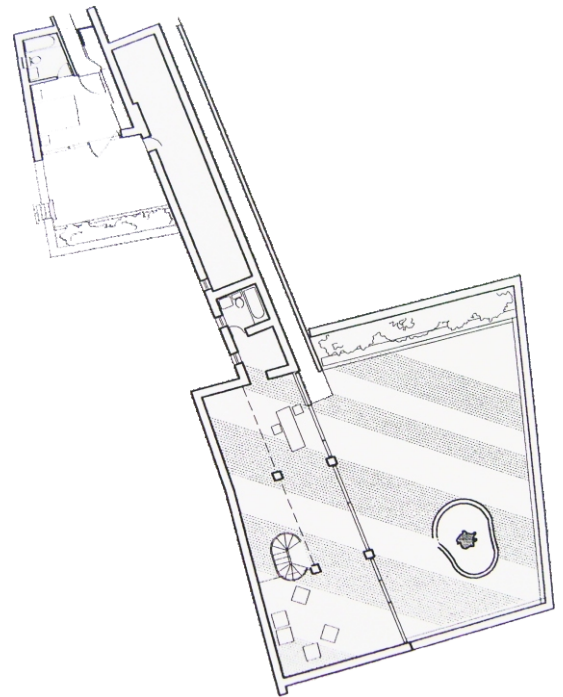
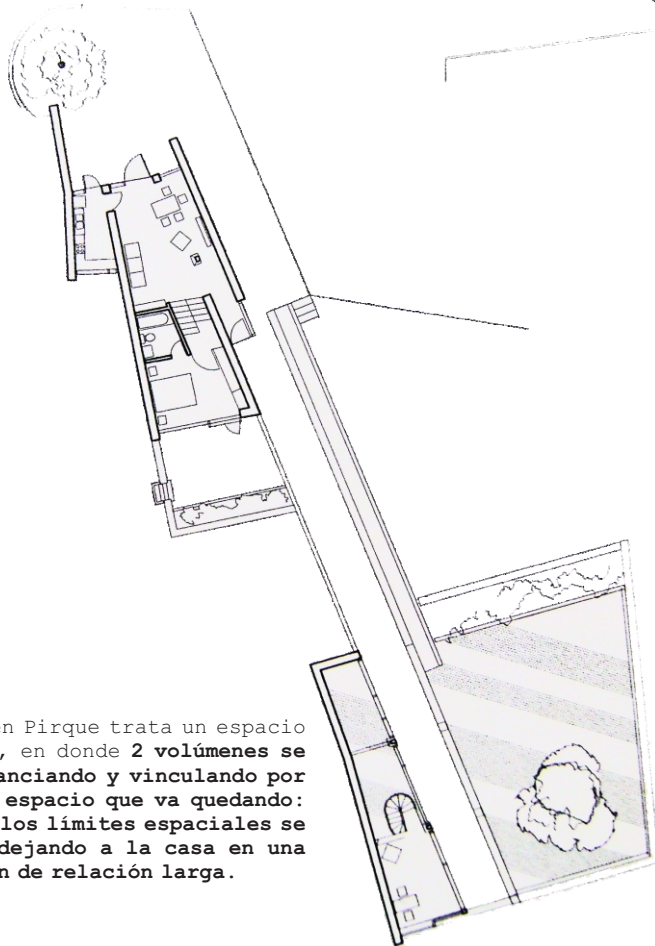
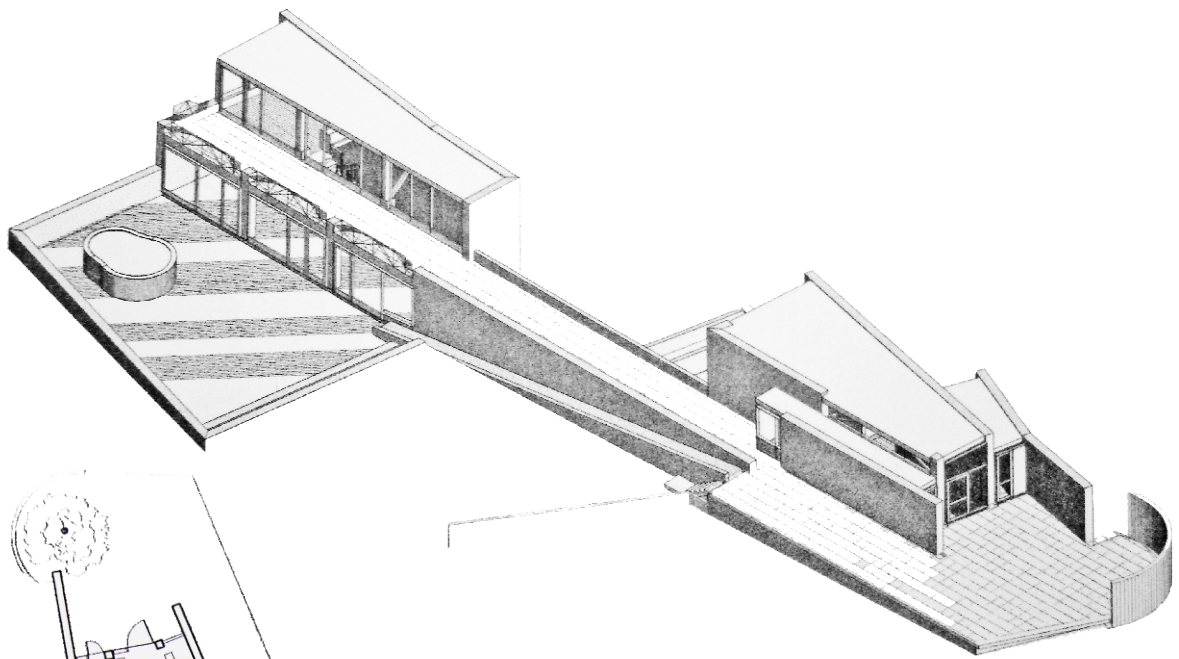
HACIA UNA OBSERVACIÓN



oasis secreto y principio de estiramiento

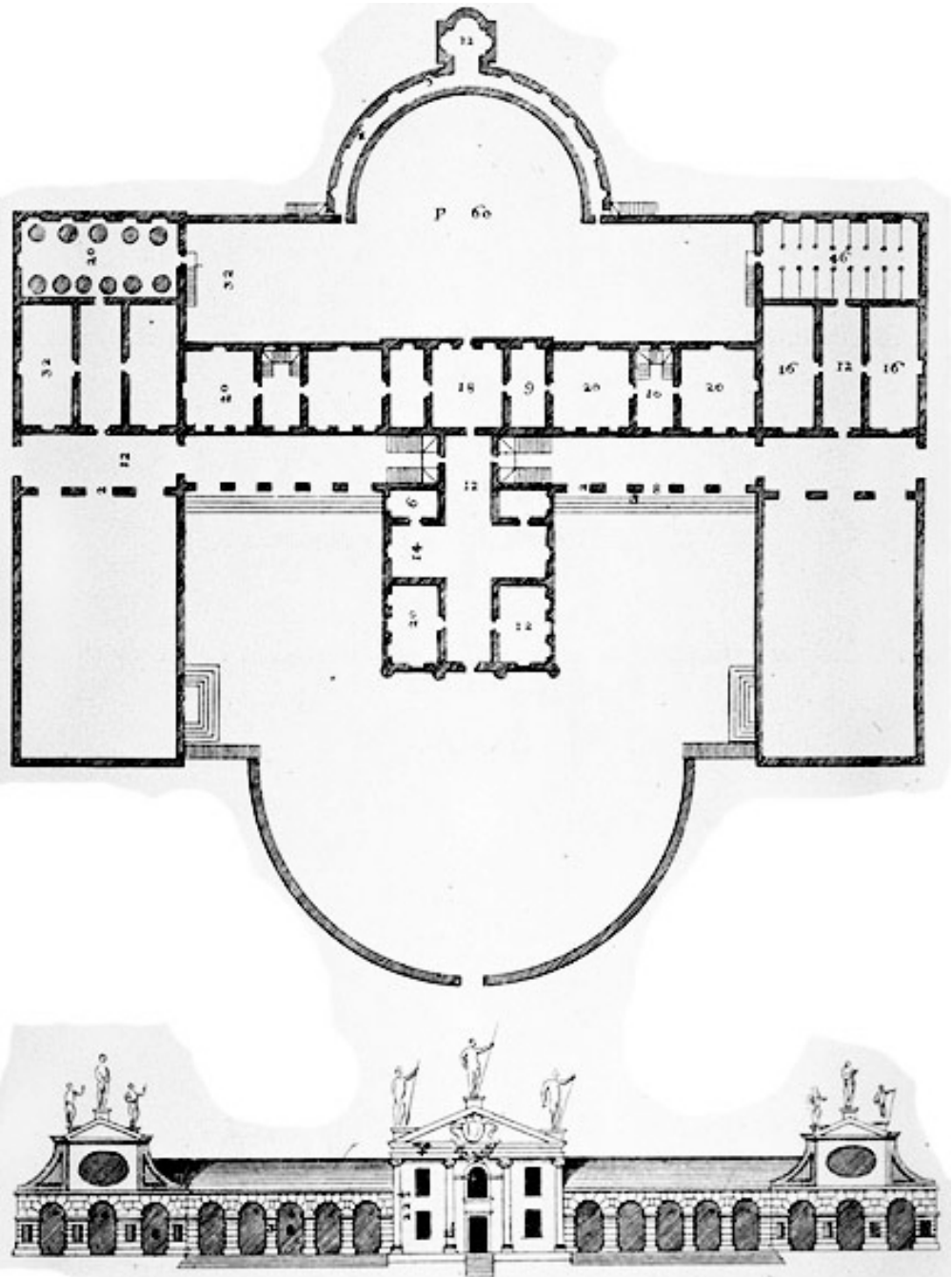




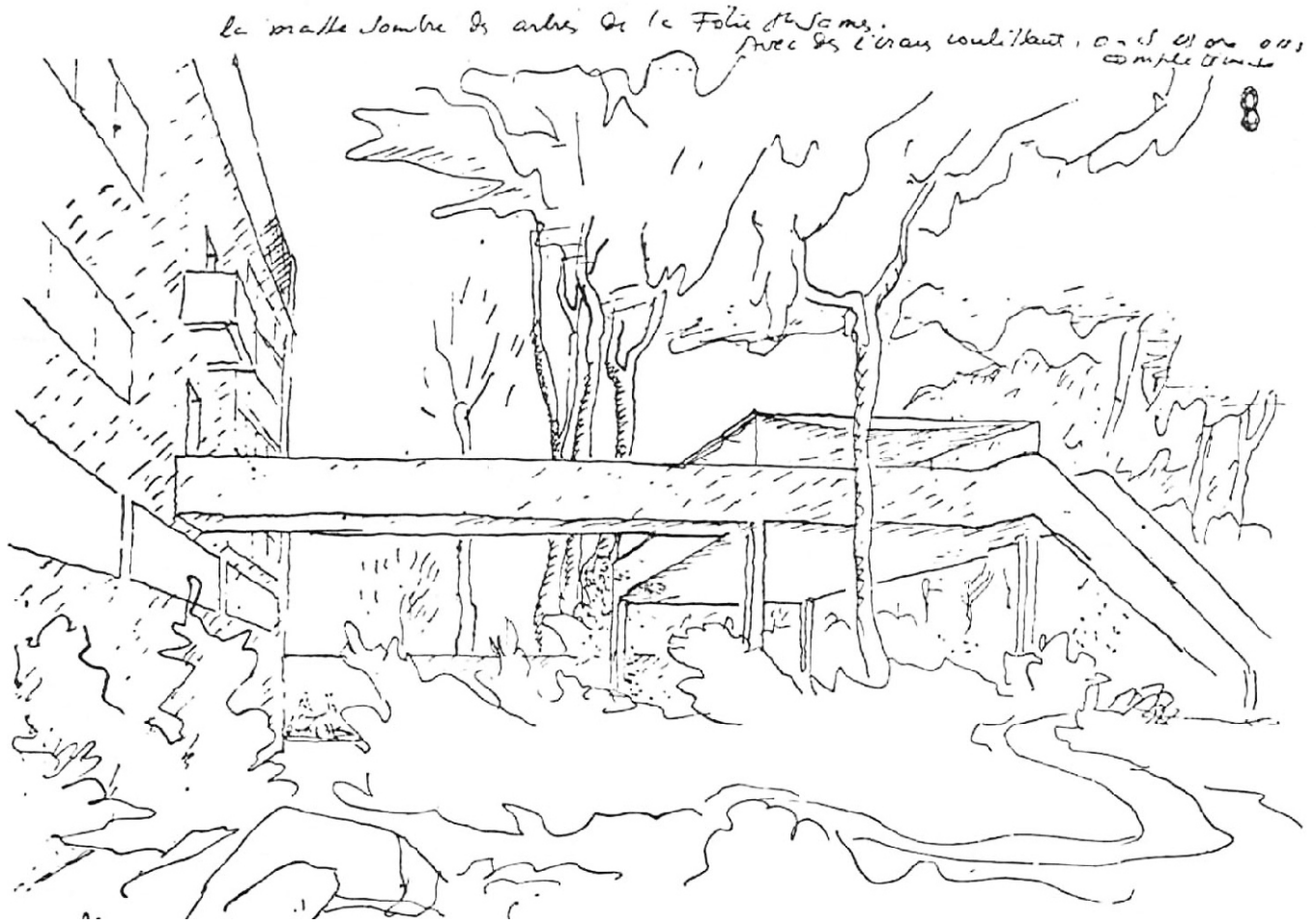


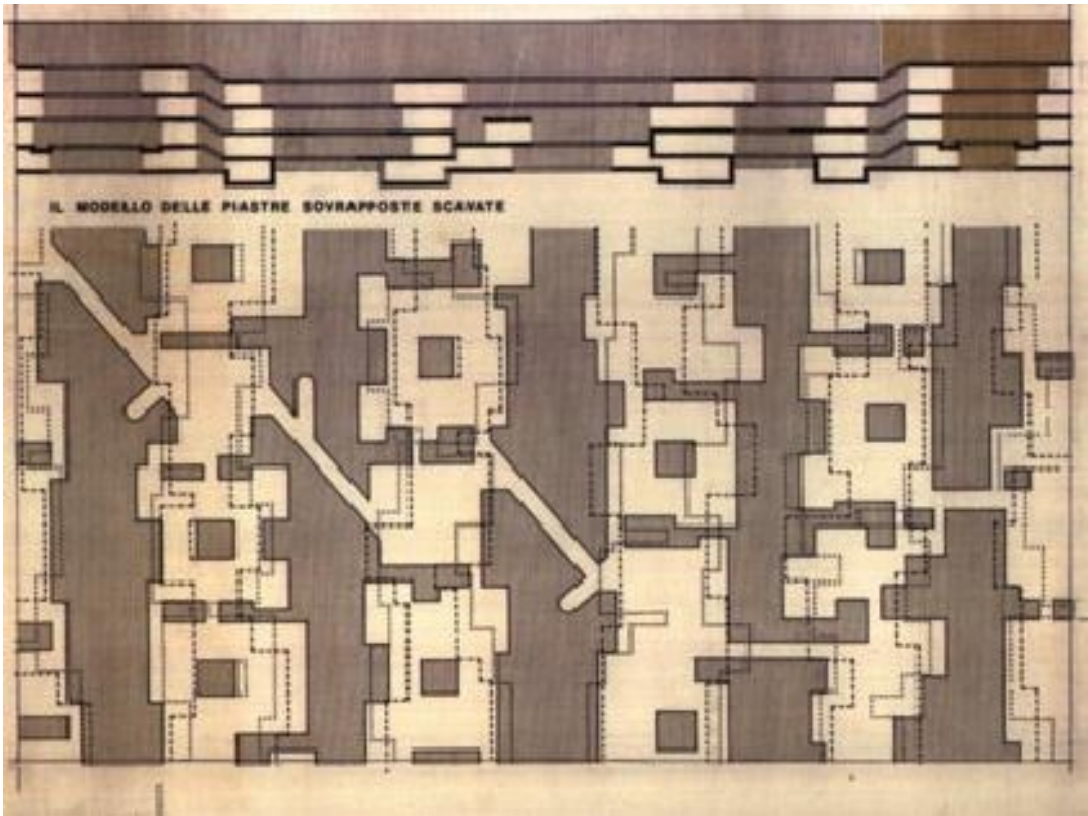
La casa en Pirque trata un espacio estirado, en donde 2 volúmenes se van distanciando y vinculando por el mismo espacio que va quedando: con esto los límites espaciales se amplían dejando a la casa en una condición de relación larga.

La villa Bárbaro de Palladio se encuentra en una condición de estiramiento espacial en simultaneidad del arriba abajo: pequeños zócalos y marcas en el suelo delimitan visualmente el espacio en la naturaleza, al mismo tiempo un espacio largo del edificio queda suspendido por unos arcos que lo recorren longitudinalmente y lo vinculan con el espacio abajo.



En la villa Meyer de Le Corbusier, el espacio de la terraza se desvincula del macizo concéntrico para quedar en relación con la naturaleza circundante y la entrada de la casa. La villa se estira en sus relaciones acceso-terraza-casa.

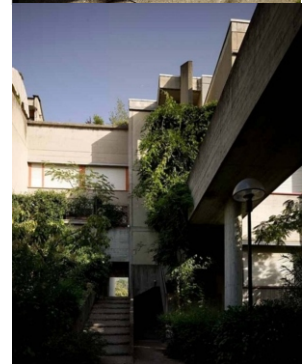




En el villagio Mateotti de Gian Carlo de Carlo, el conjunto es el que se estira, socava (interiormente) y encaja para formar el total.

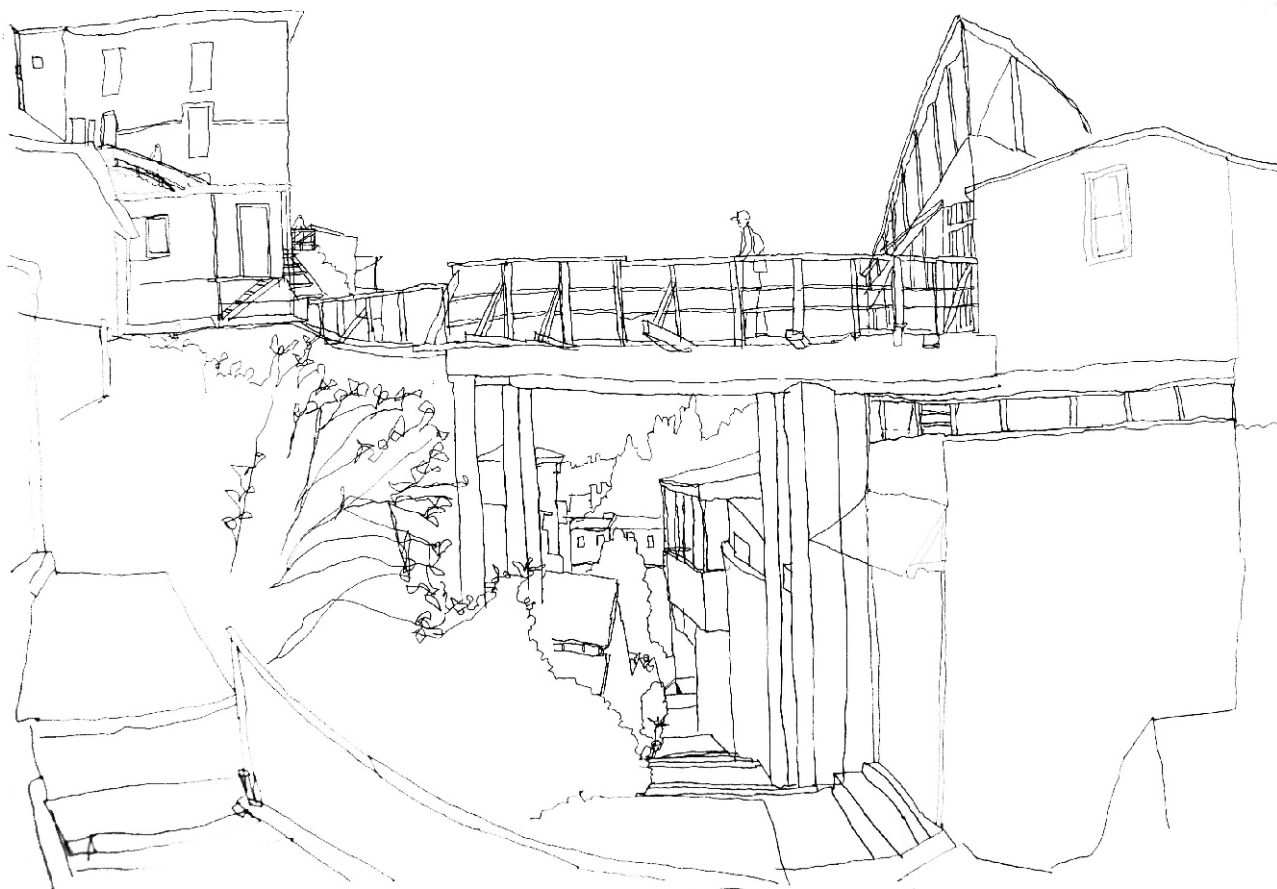
Las terrazas se van intercalando para formar un todo con la naturaleza circundante, es más bien una prolongación de su microclima. Los puentes que atraviesan al conjunto, le da la cualidad de deconstruir el sólido para vincularse con otro y dejar la relación abierta del arriba-abajo.

Desde el interior hasta el exterior se produce una gradiente de situaciones que queda enmarcada en el total de la naturaleza.





La cualidad más importante del lugar encontrado, es que encaja con distintas escalas y es fiel al principio encontrado en los recuerdos, además de abrir un mundo para explorar. Esto lo hace el lugar encontrado a partir de una **simultaneidad no rígida (arriba-abajo)** y que está dada por la forma propia del conjunto y sus distintos tentáculos en el suelo para vincularse con la ciudad.



Al tener una idea de los recuerdos, salgo a buscar en la ciudad algún lugar que contenga la cualidad estudiada.

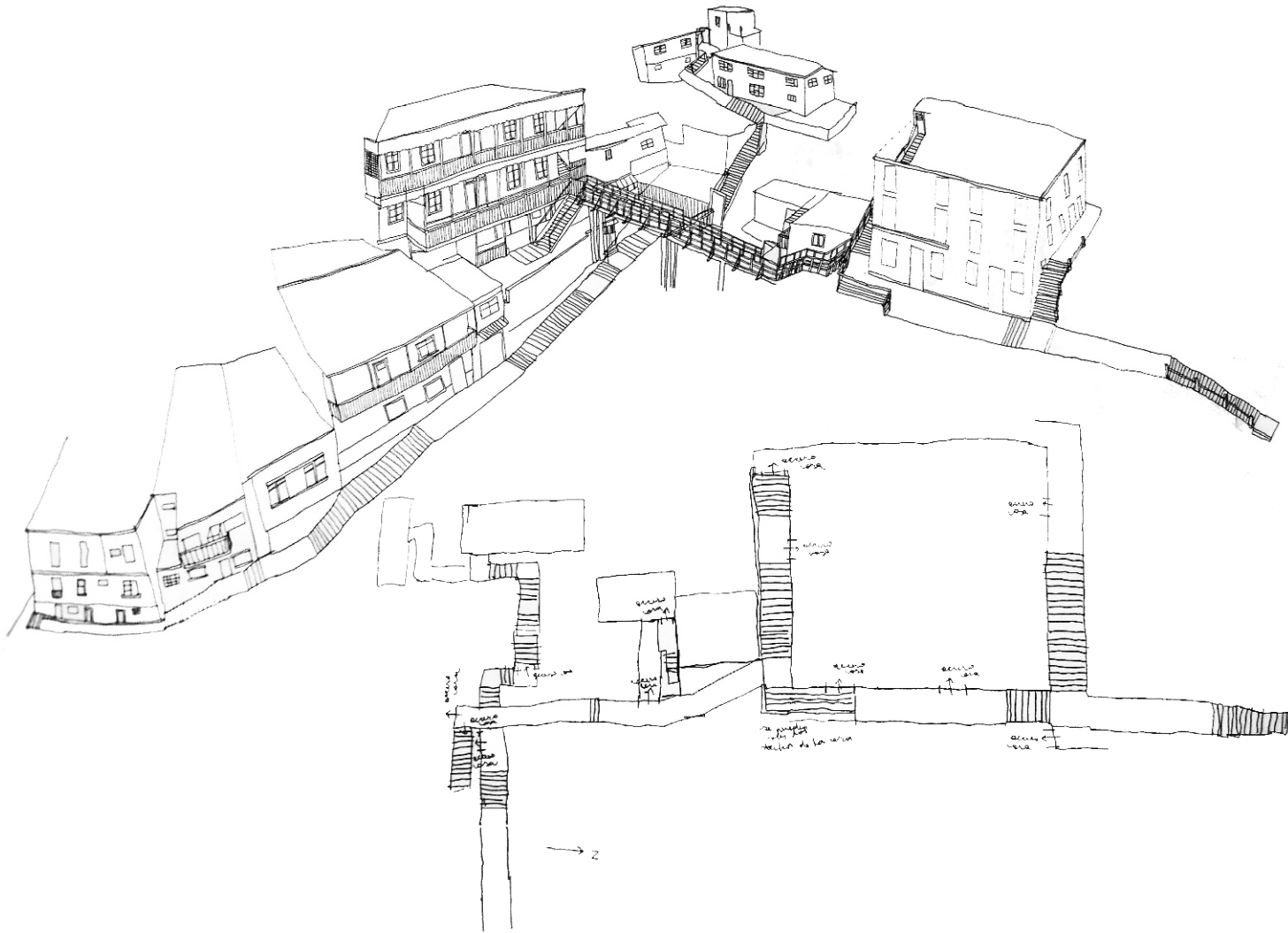
En Ferrari encontré la cualidad de los recuerdos a una escala de ciudad en un conjunto de viviendas: en donde aparece en un tema de multiplicidad y tensión en los movimientos y el encaje con la ciudad en una situación escondida. De esta situación se pasa en gradiente de escalas hasta llegar a la plaza Victoria.

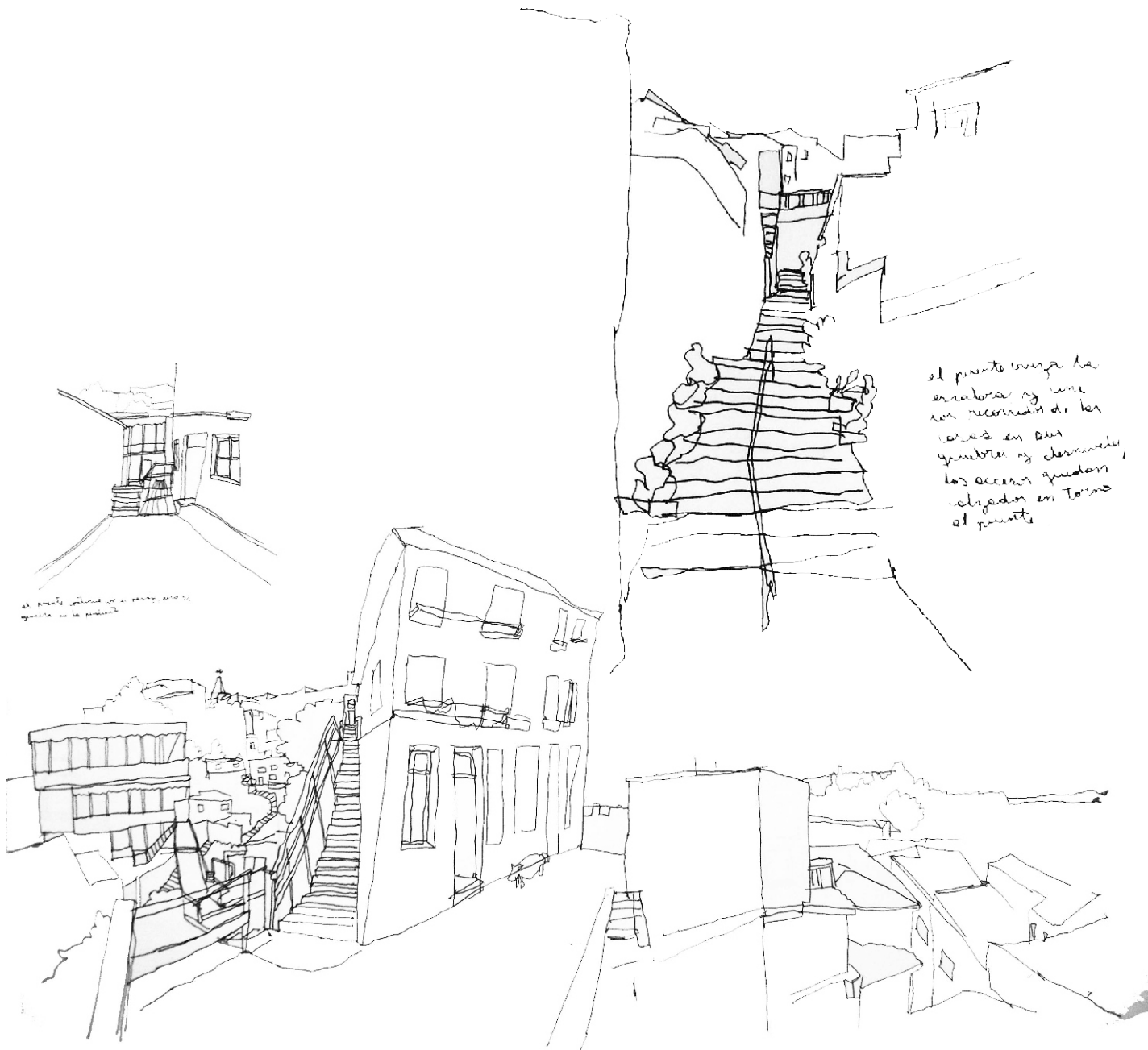
3

EXPLORACION



encontrar el origen en la ciudad

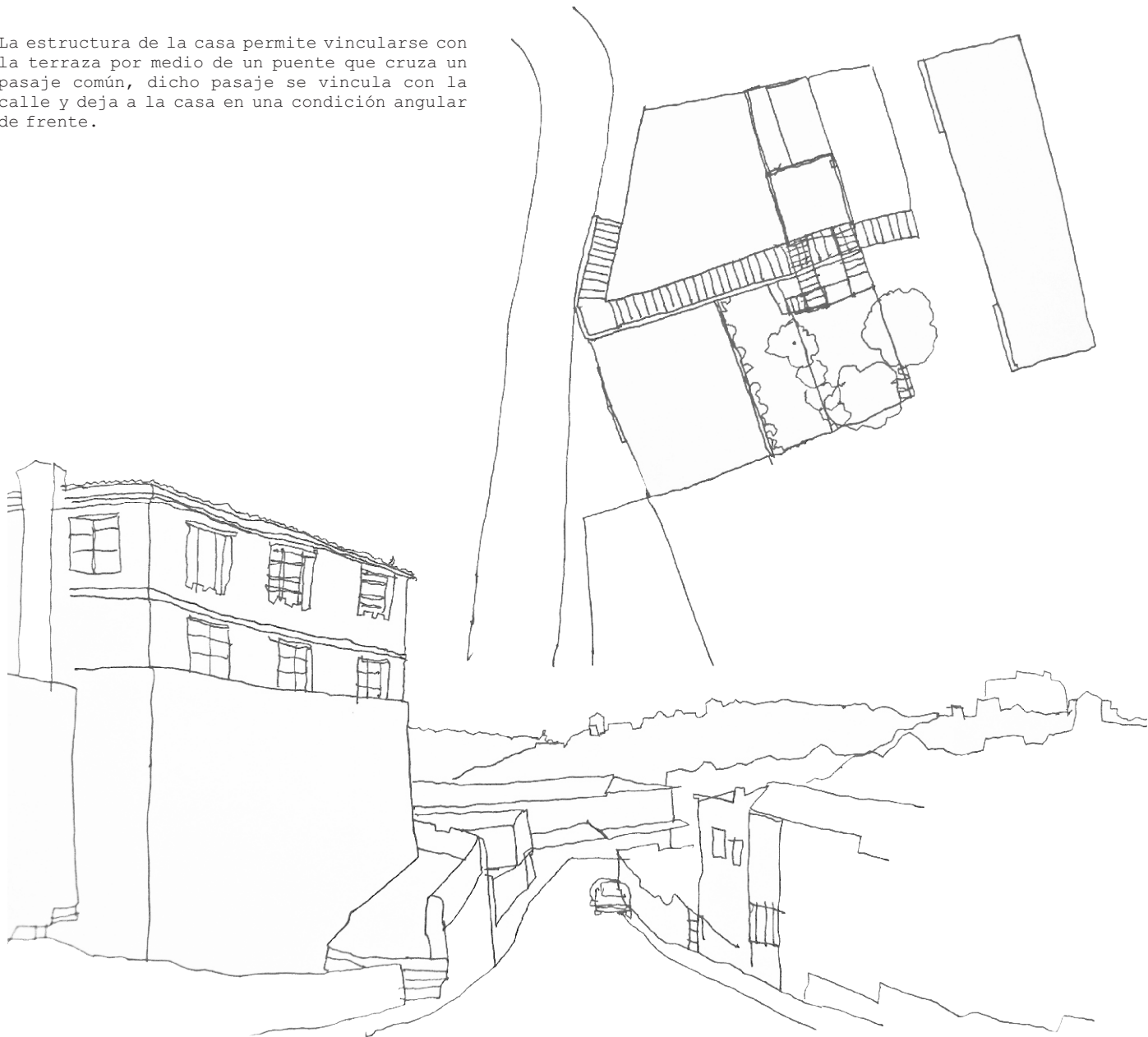




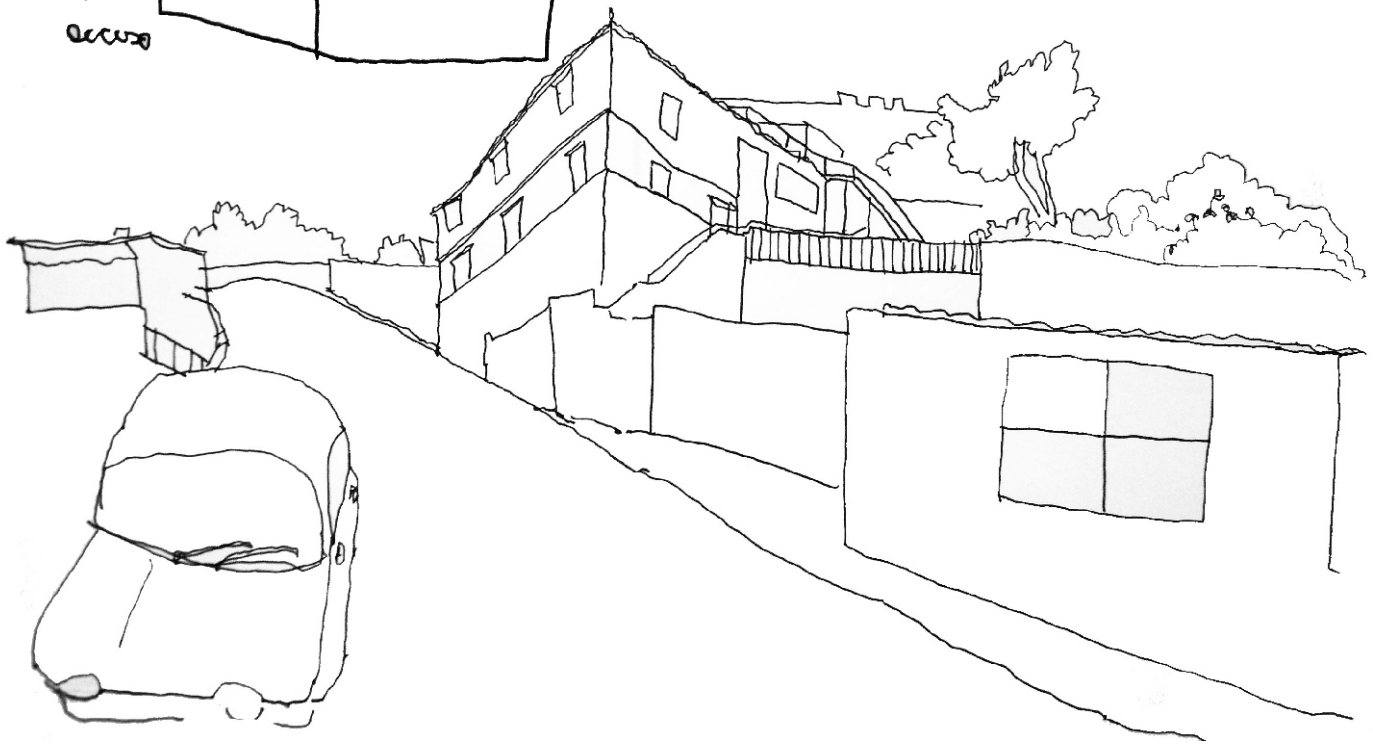
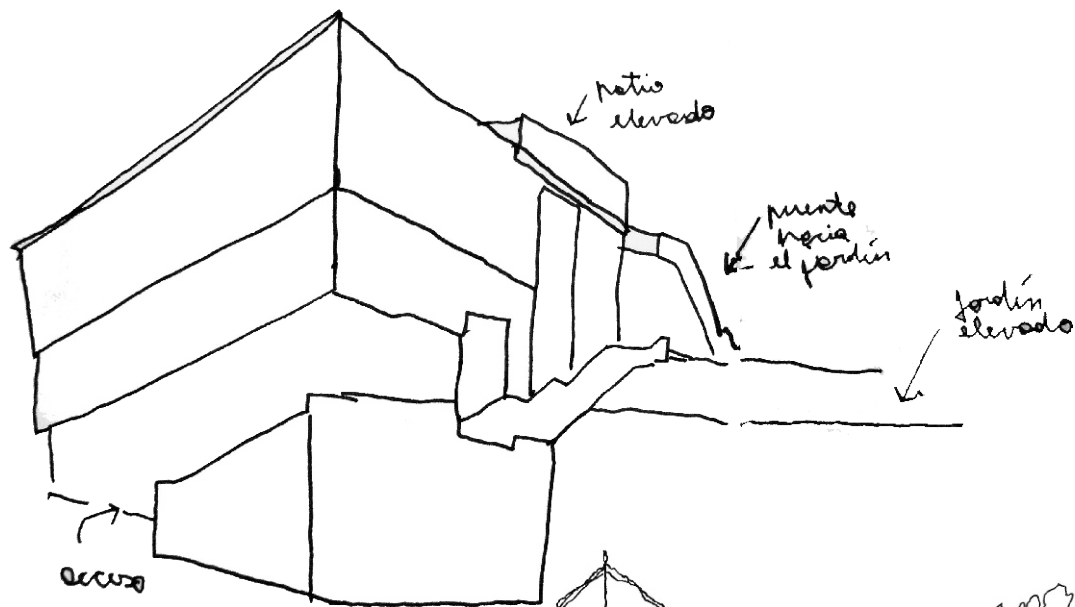
el punto donde se encuentra el punto de partida de la planta

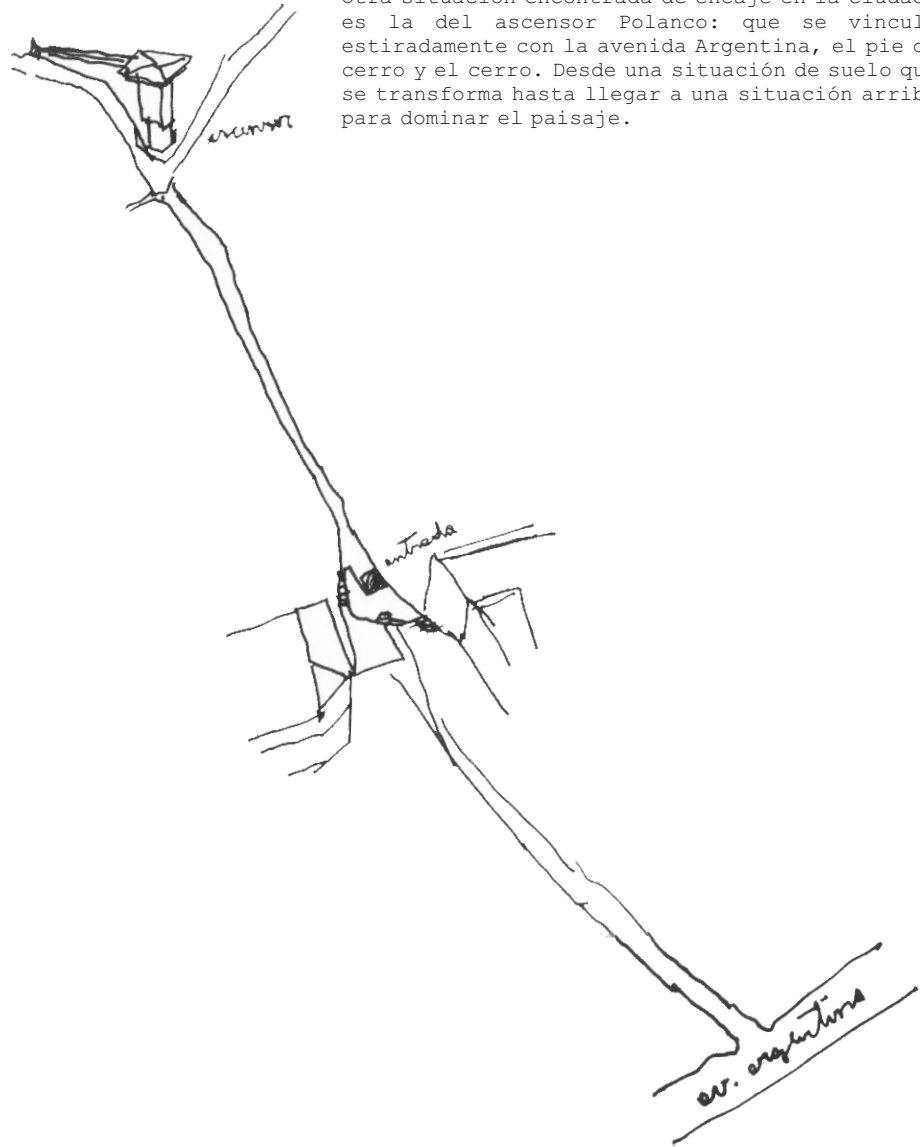
el punto donde se encuentra la escalera y como un recorrido de las cosas en sus niveles y detalles, los accesos quedan definidos en torno al punto

La estructura de la casa permite vincularse con la terraza por medio de un puente que cruza un pasaje común, dicho pasaje se vincula con la calle y deja a la casa en una condición angular de frente.



edificio en punta

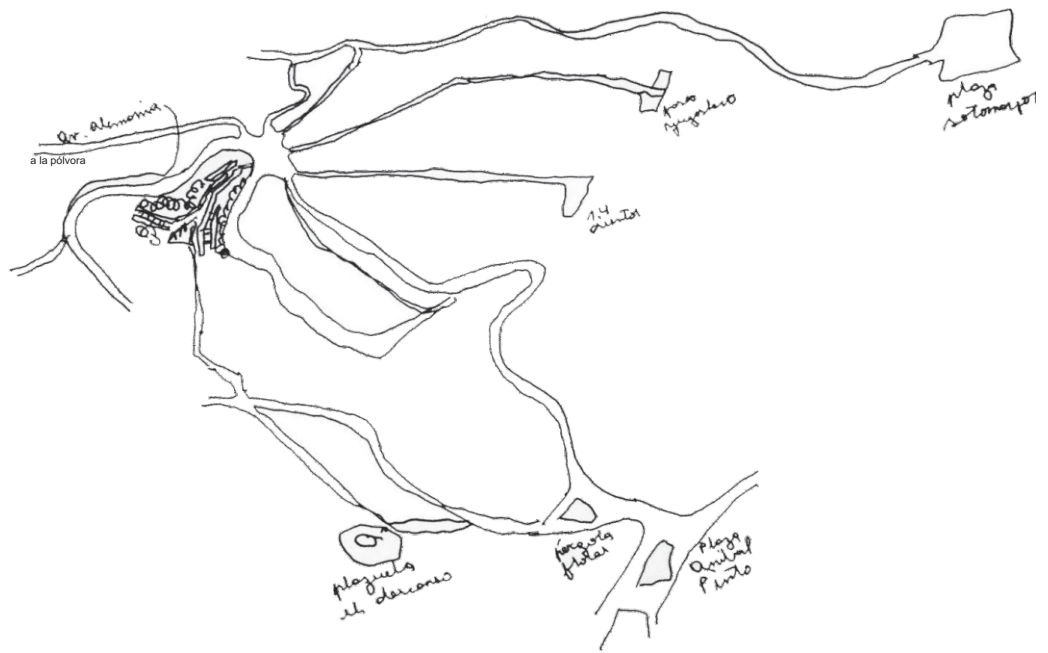




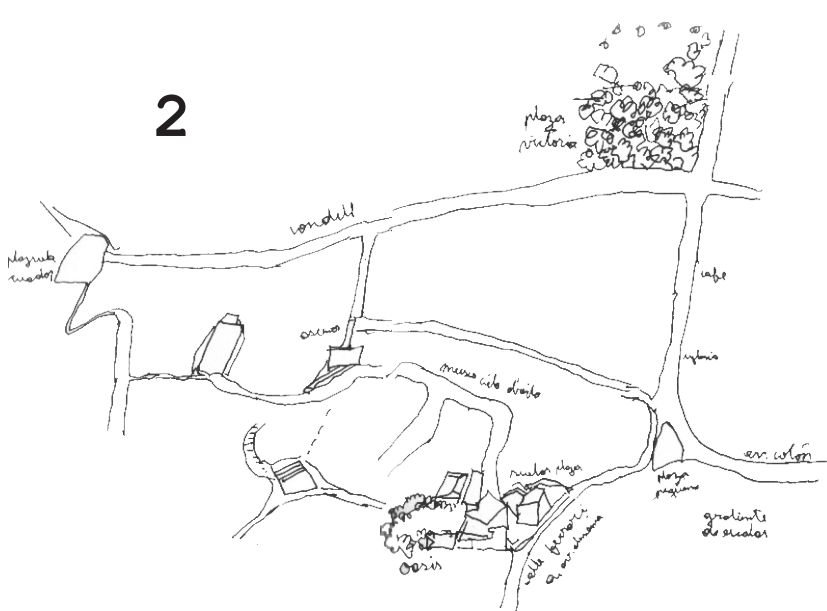
Otra situación encontrada de encaje en la ciudad, es la del ascensor Polanco: que se vincula estiradamente con la avenida Argentina, el pie de cerro y el cerro. Desde una situación de suelo que se transforma hasta llegar a una situación arriba para dominar el paisaje.



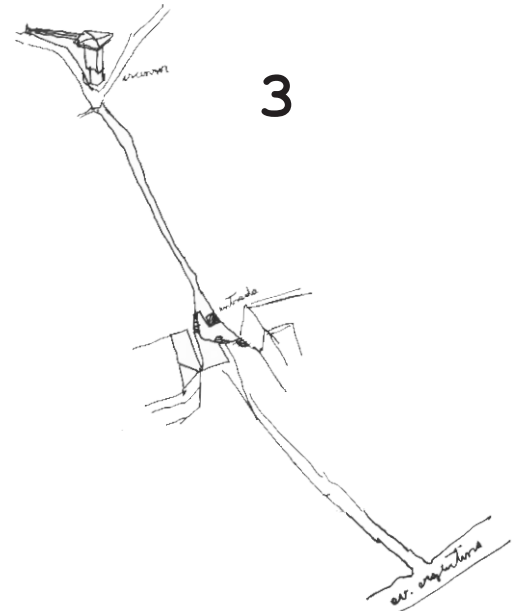
1



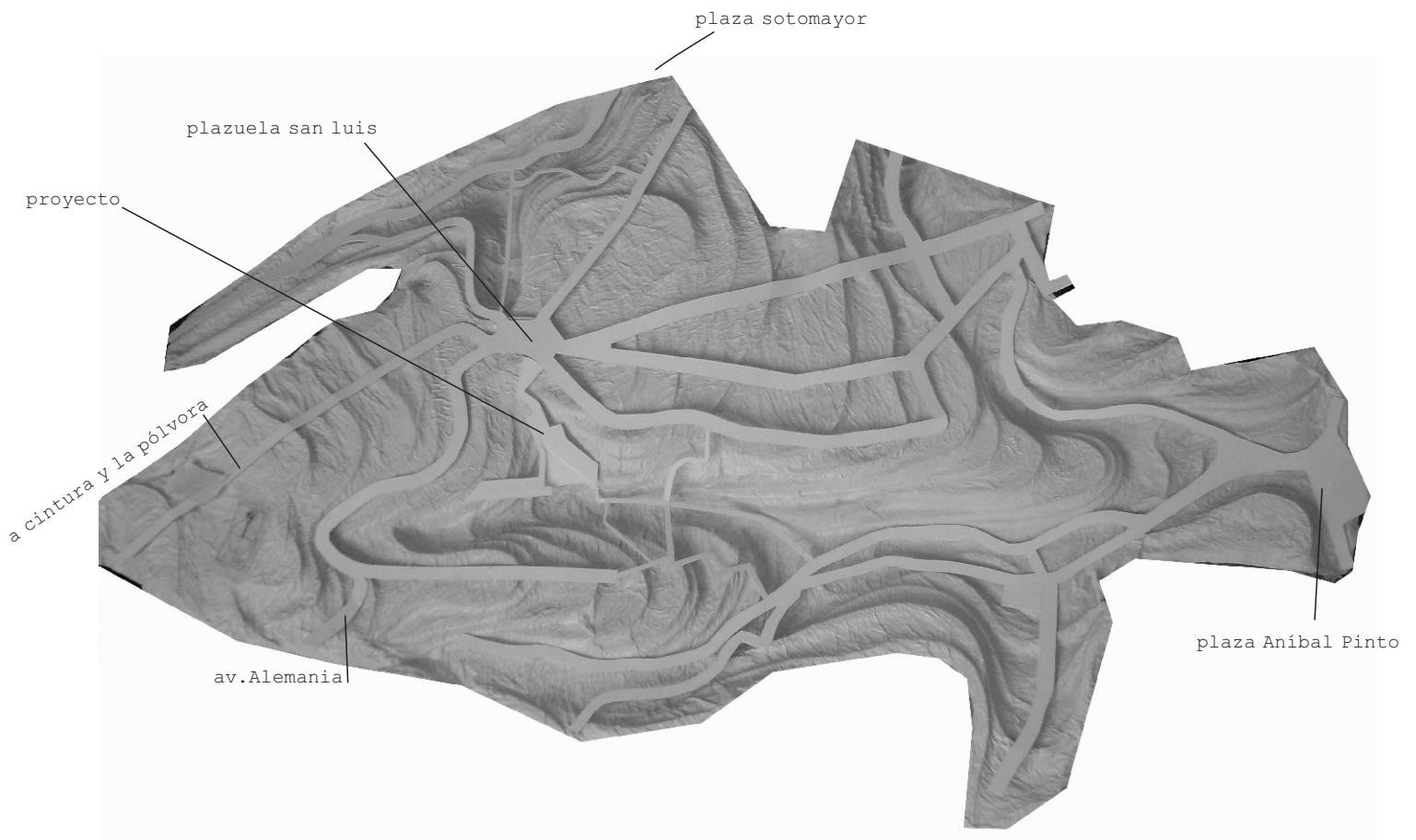
2



3



Las situaciones estudiadas 2 y 3 dan pie para encontrar la situación 1, y son ejemplos claros de vinculación con la ciudad a partir de gradientes de escala.

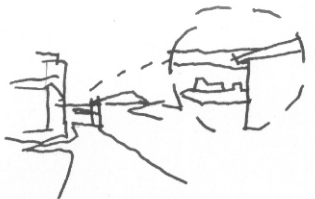


El fundamento del proyecto esta dado por cuidarse e insertarse acupunturalmente en un pequeño paraíso a través de pabellones encallados al horizonte, de vida simultánea arriba-abajo, que se extienden o alargan para relacionar conexiones de vida en la ciudad. El pequeño paraíso u oasis escondido lo encontré en la quebrada aledaña a la plazuela san Luis y entrega la posibilidad de poder encajarse con la ciudad en muchas posiciones y escalas (av.alemania-camino cintura-camino la pólvora- plan Valparaíso del mar, además de la magnitud de estar en una quebrada escondida y salir a la ciudad y al horizonte)



oasis encajado en la ciudad

EMBARQUE
Y
DESEMBARQUE



zona de plaza
plano a medida
que avanza por
el suelo se van
encallando con
el mar



ningo avanzando
y la plaza
se va encallando
con los cerros
y el cielo.



Hay construcciones que se encallan con el mar y los buques lejanos. La plazuela San Luis funciona como embarco y desembarco de situaciones que convergen y divergen.

El oasis secreto descubierto no está habitado y otorga la posibilidad de vincularse y encajarse con la ciudad en sus distintas gradientes.



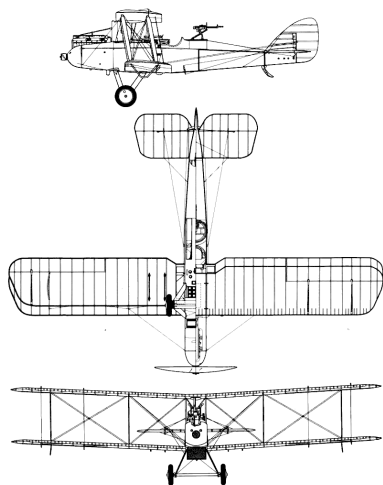
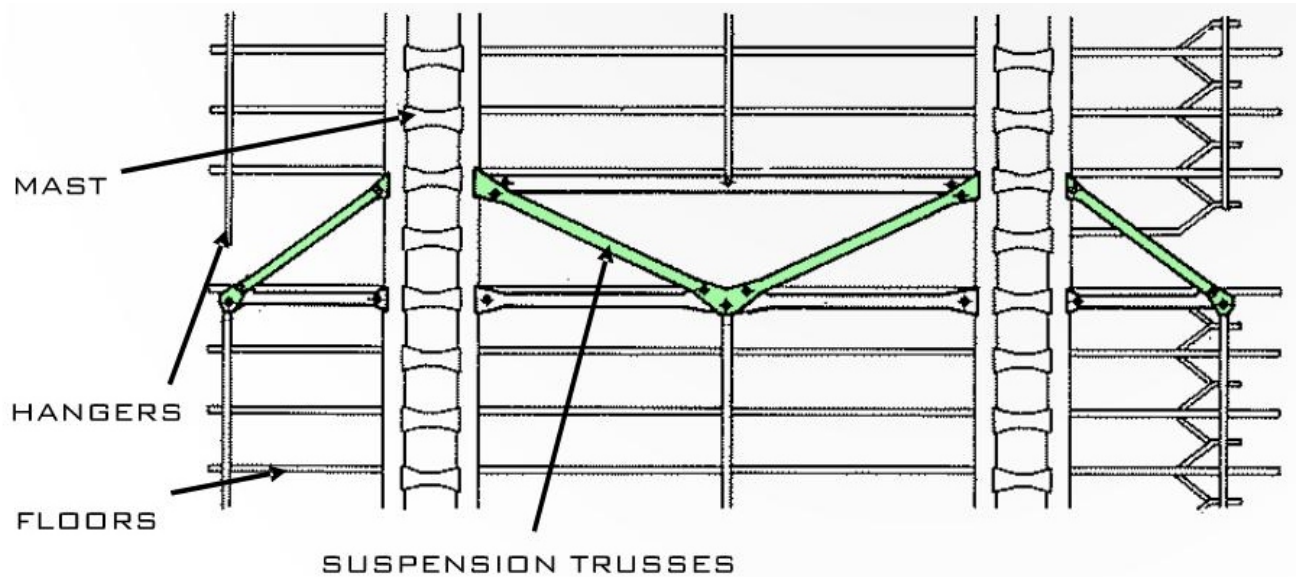




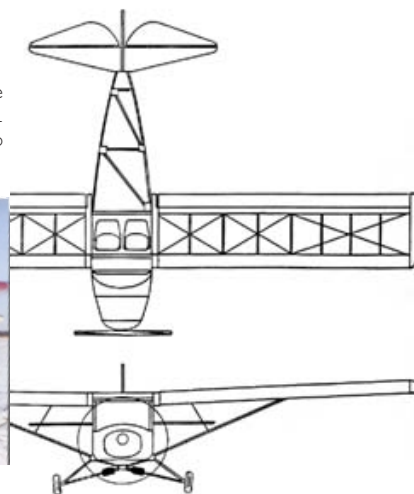
PLANO UBICACIÓN







Los aeroplanos tienen la cualidad de extender alas ligeras que dejan pasar el viento entre sus arriostres desde un núcleo sólido.

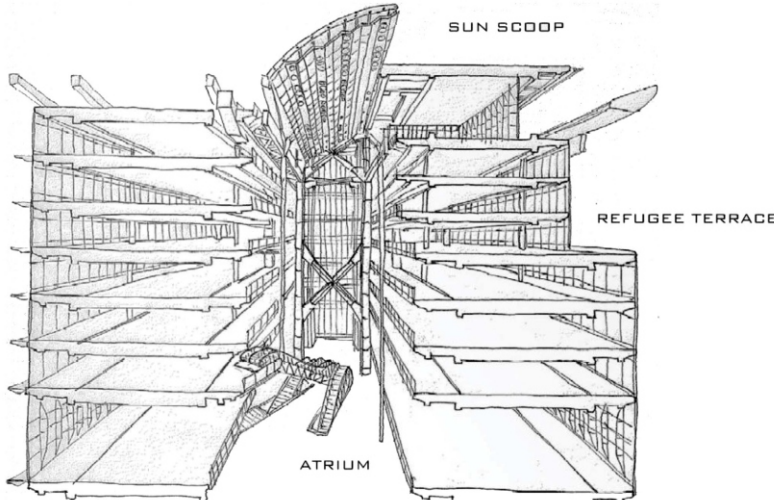


El proyecto se estructura en unos troncos o mástiles de acero que soportan los pisos como árboles. Se piensa como un mecano simple de armar. Se trata de 2 pabellones (uno trabajando a tensión y otro a compresión) que al tener troncos centrales permiten mayor transparencia en las fachadas (para relacionarse con la naturaleza de alrededor) y poder así permitir el estiramiento y tensión de los departamentos en si. En el sentido x la estructura se arriostra con x por fuera de la fachada, en el otro sentido se arriostra con x por la división de los puentes. Entre pilares forman un diafragma rígido por la ayuda de las placas alveolares.

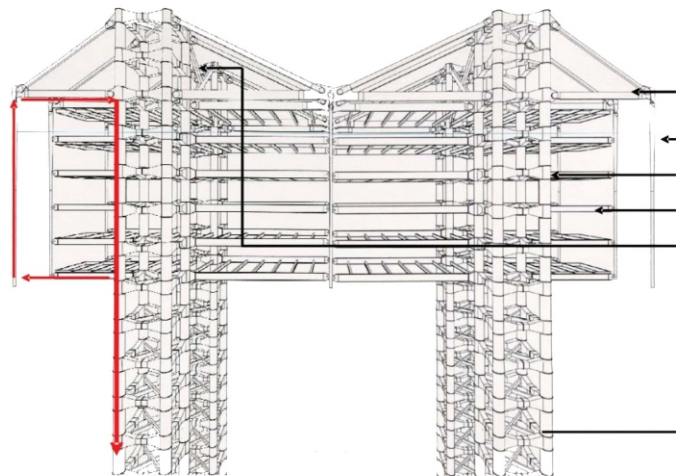
5

ESTRUCTURA

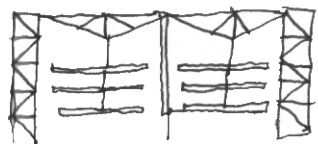
el mecano como balanza



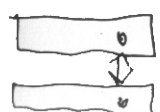
INTERIOR PERSPECTIVE



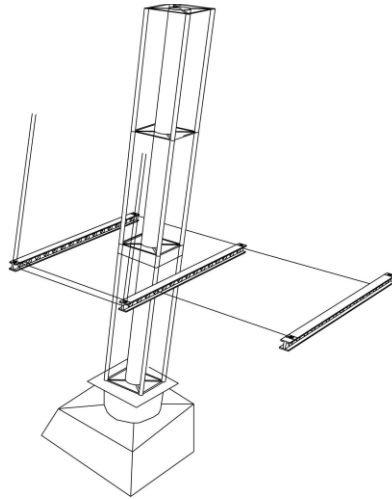
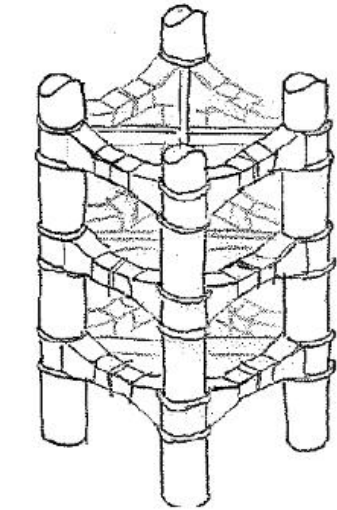
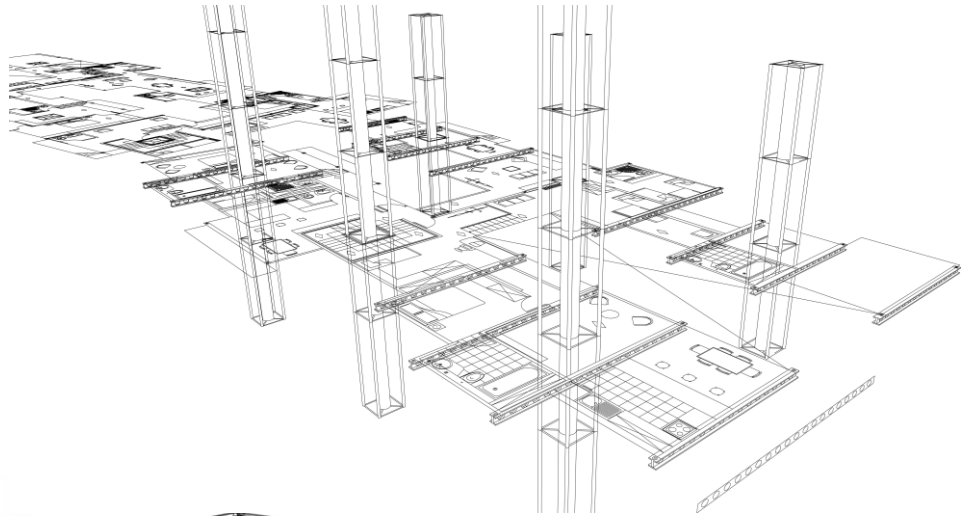
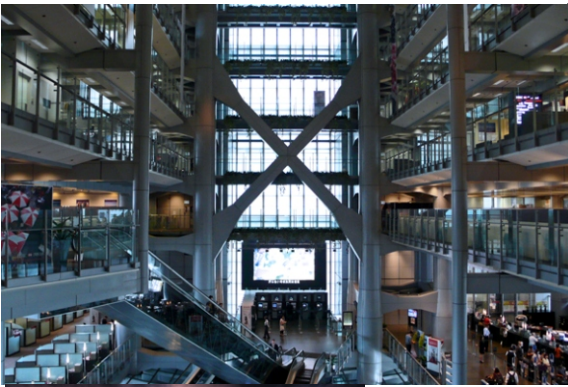
LA ESTRUCTURA



• colocando troncos centrales se permite la relación de estiramiento



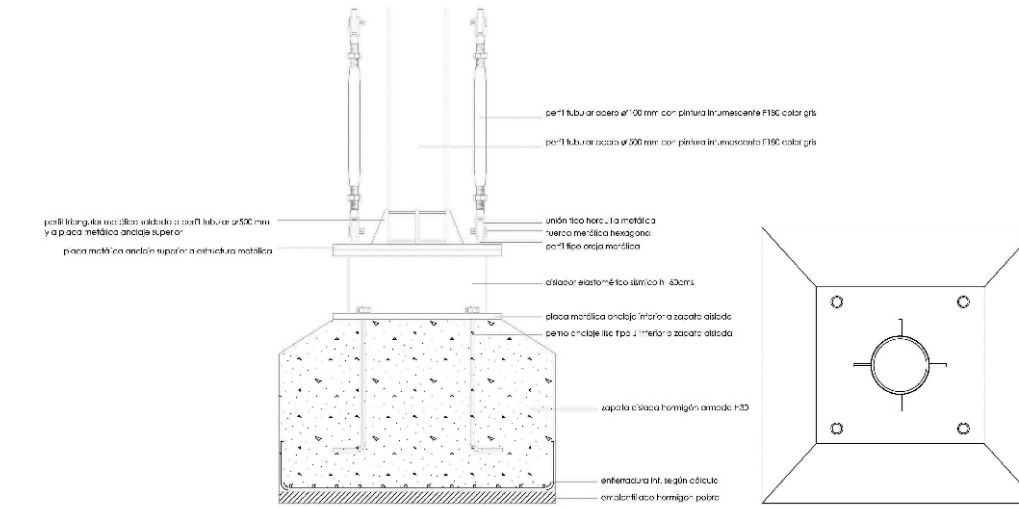
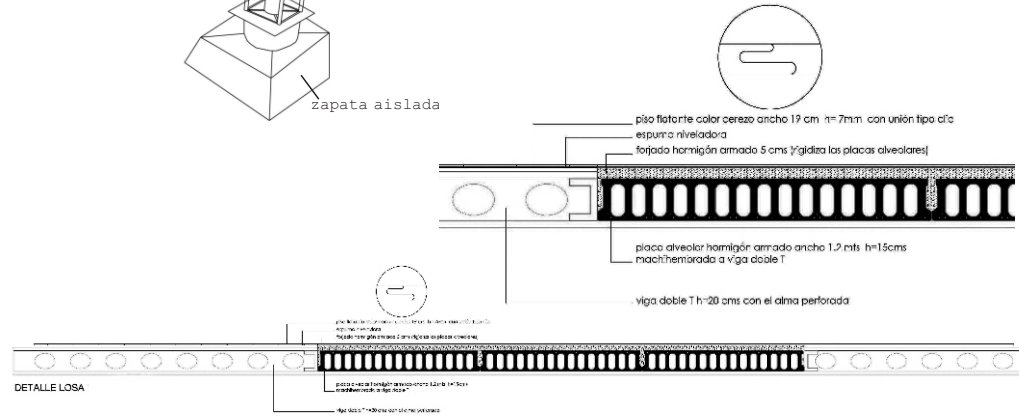
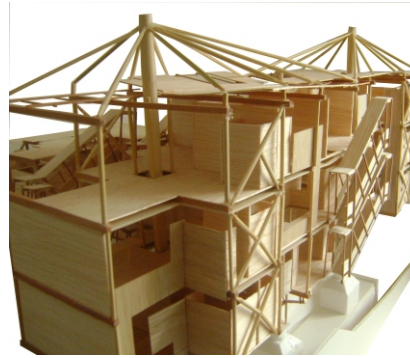
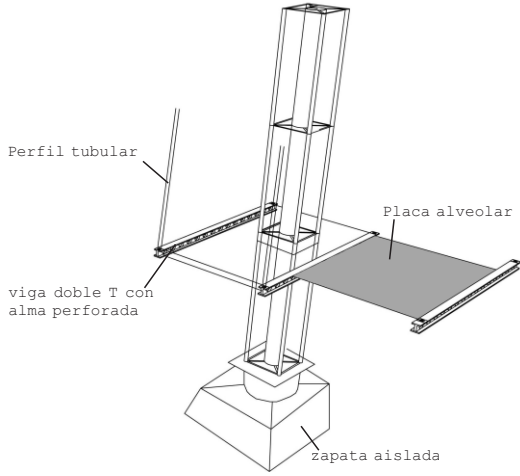
permite ver y manejar el int. como un espacio
si fueran troncos por fuera
cortaría la relación



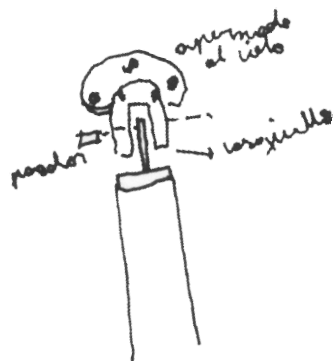
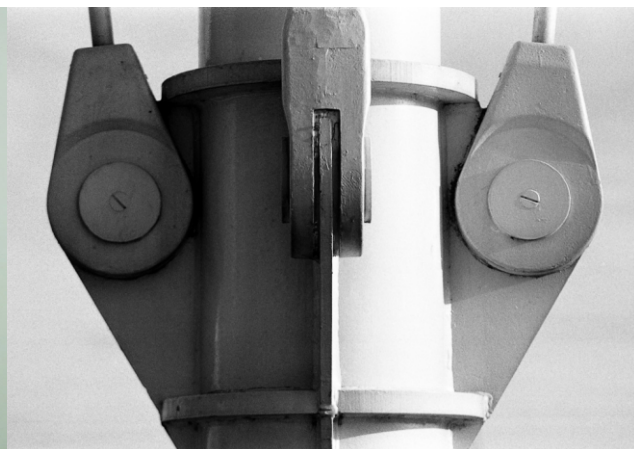
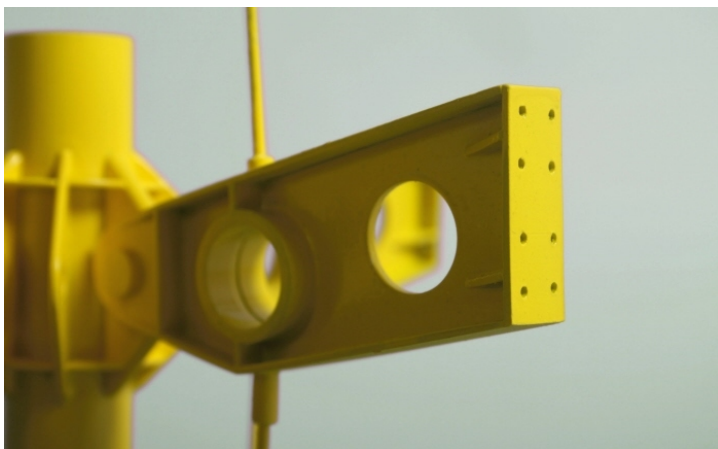
Los troncos o mástiles soportan en un sólo punto a los pisos: los del primer pabellón trabajan a tensión y los del segundo a compresión.

Al sostenerse en un punto, la llegada al suelo se realiza con menos elementos con lo cual la situación con el terreno queda leve.

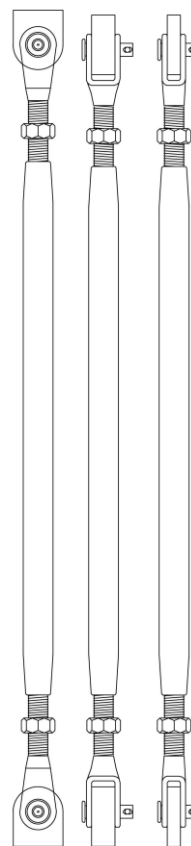
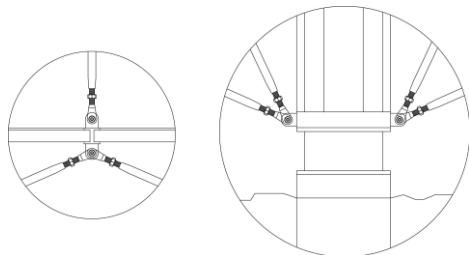
Tronco metálico que
deja ingresar la luz



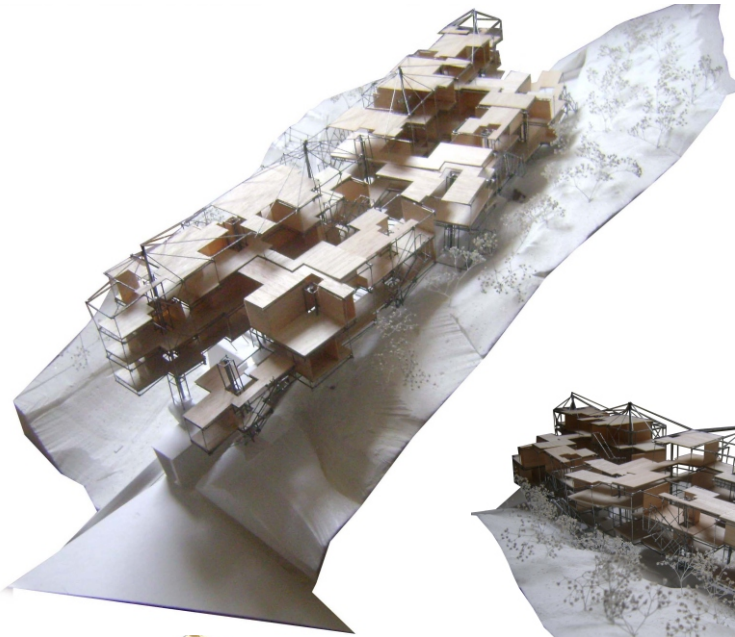
troncos ligeros



Al observar los detalles de unión de un trolebus y el de algunas obras de Foster, me lleva a pensar en una arquitectura de ensambles y encaje de piezas estructurales, tipo mecano. Esta concepción hace percibir el espacio como algo armado por la propia mano y con posibilidades de modificar por el propio pulso.

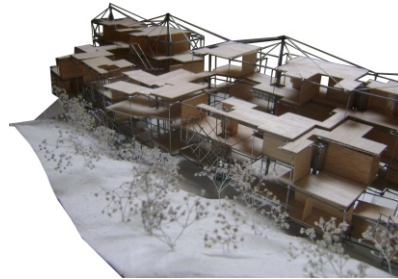


PERFILES TUBULARES \varnothing 100 mm

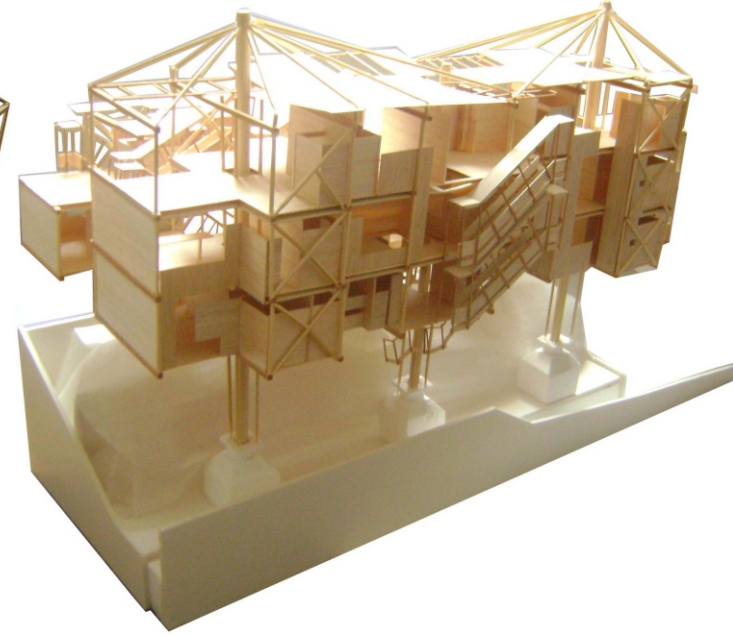
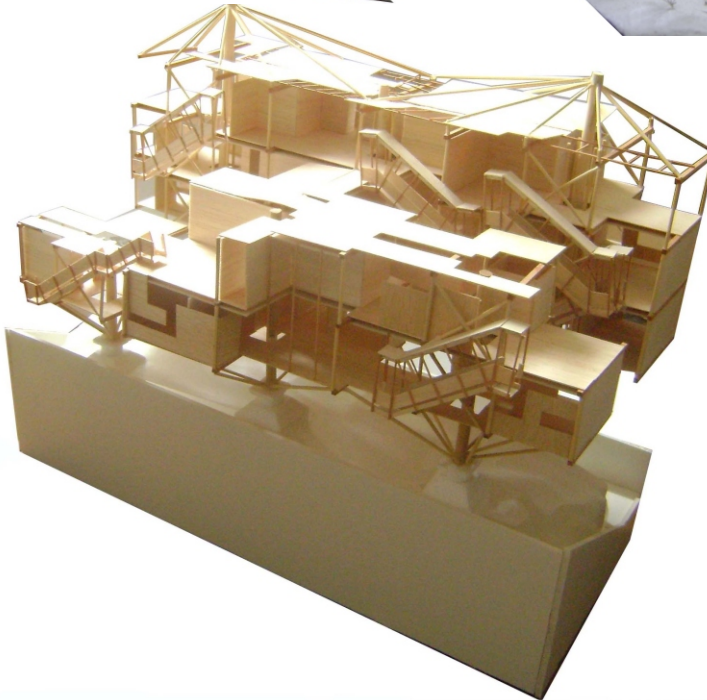


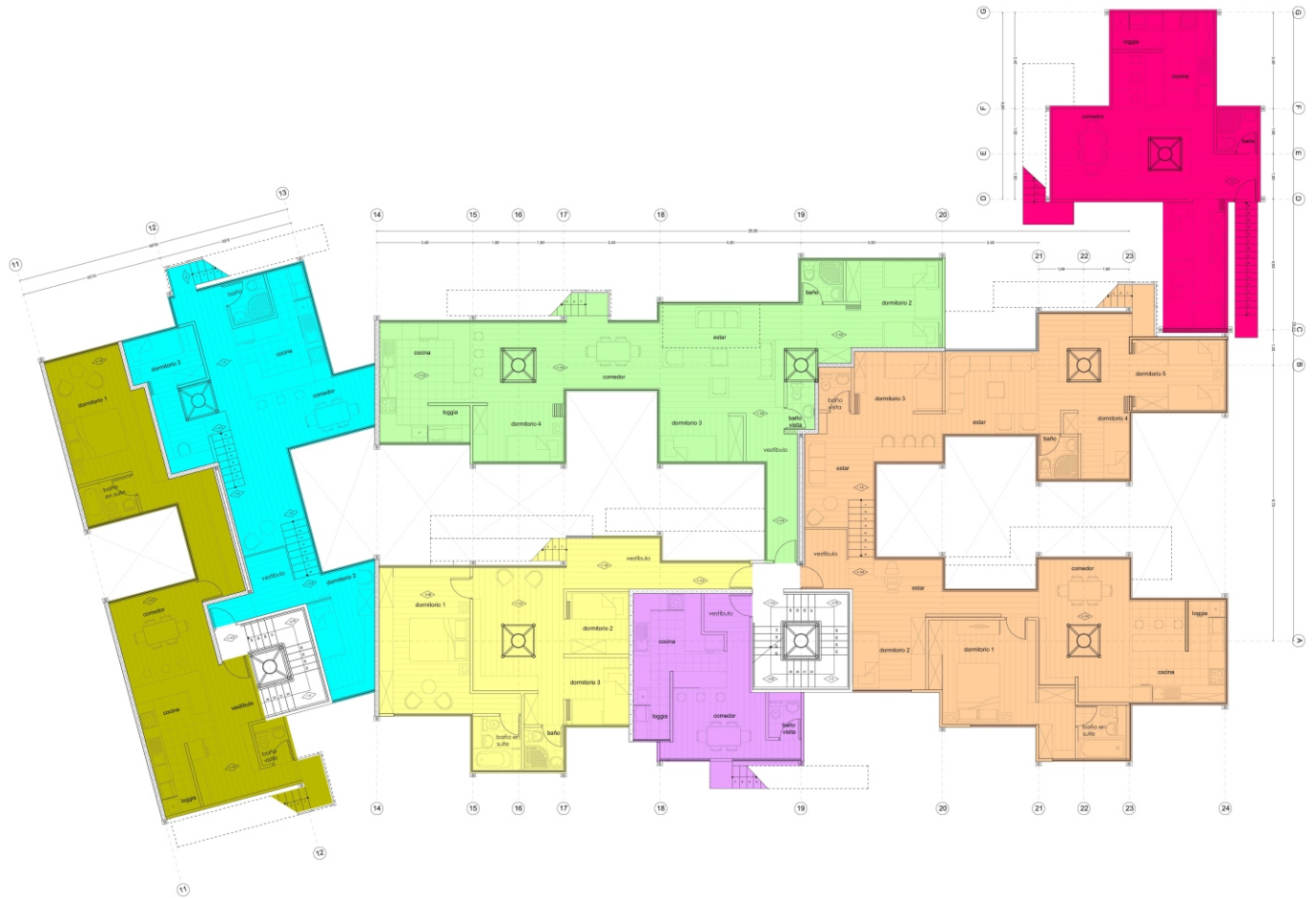
non 2 cuerpos:

1. porque es bastante un momento el otro es + pesado
2. por la obra de Palladio → org. + topográfica
3. deja la posibilidad de mayores resistencias tener puentes y poder tener departamentos y por ser una sola simultánea arriba y abajo.



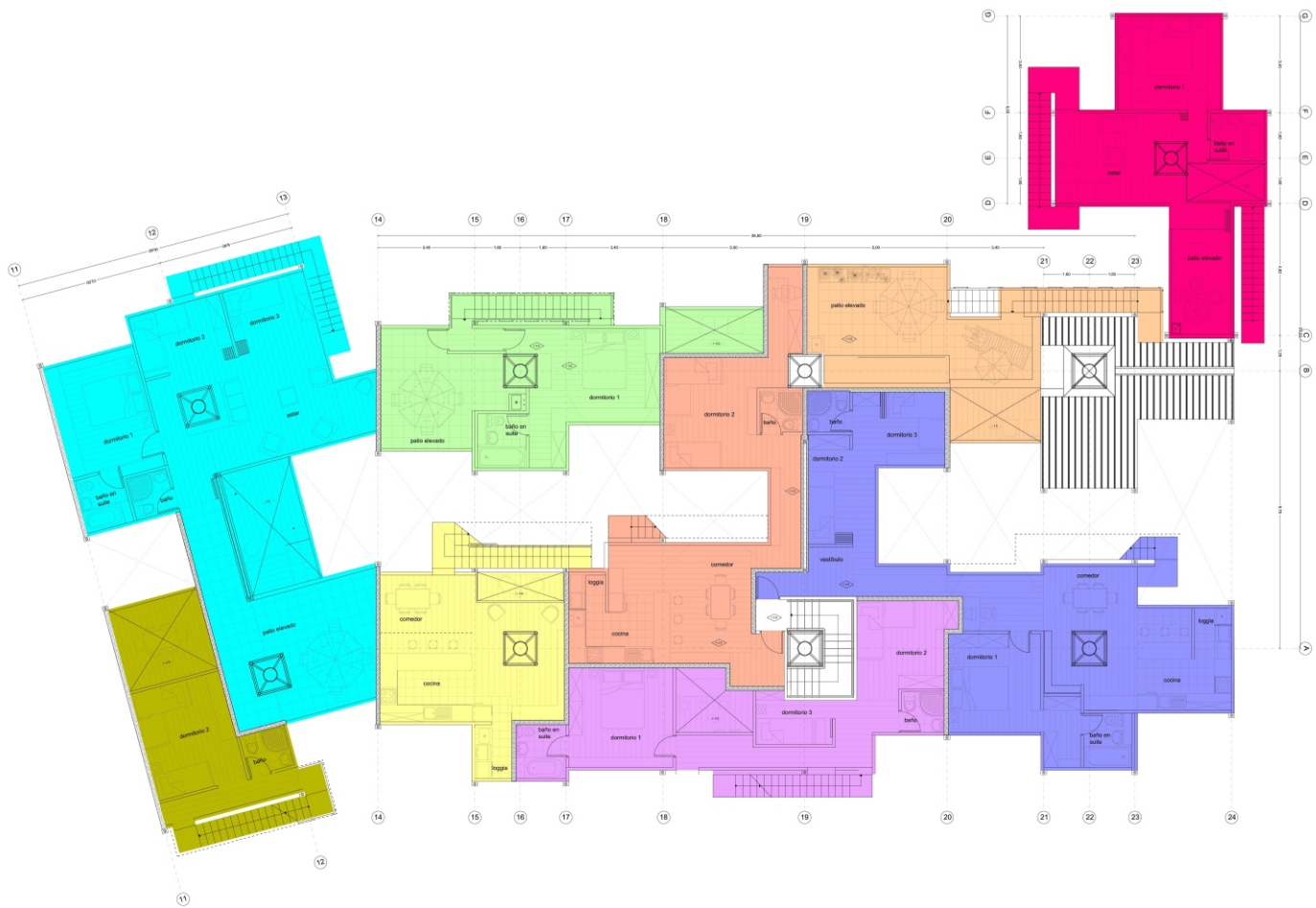
Posibilidades de pensar en una balanza entre un pabellón más pesado que otro. La situación de tener el contraste de uno pesado con otro ligero es la leve.



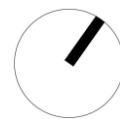


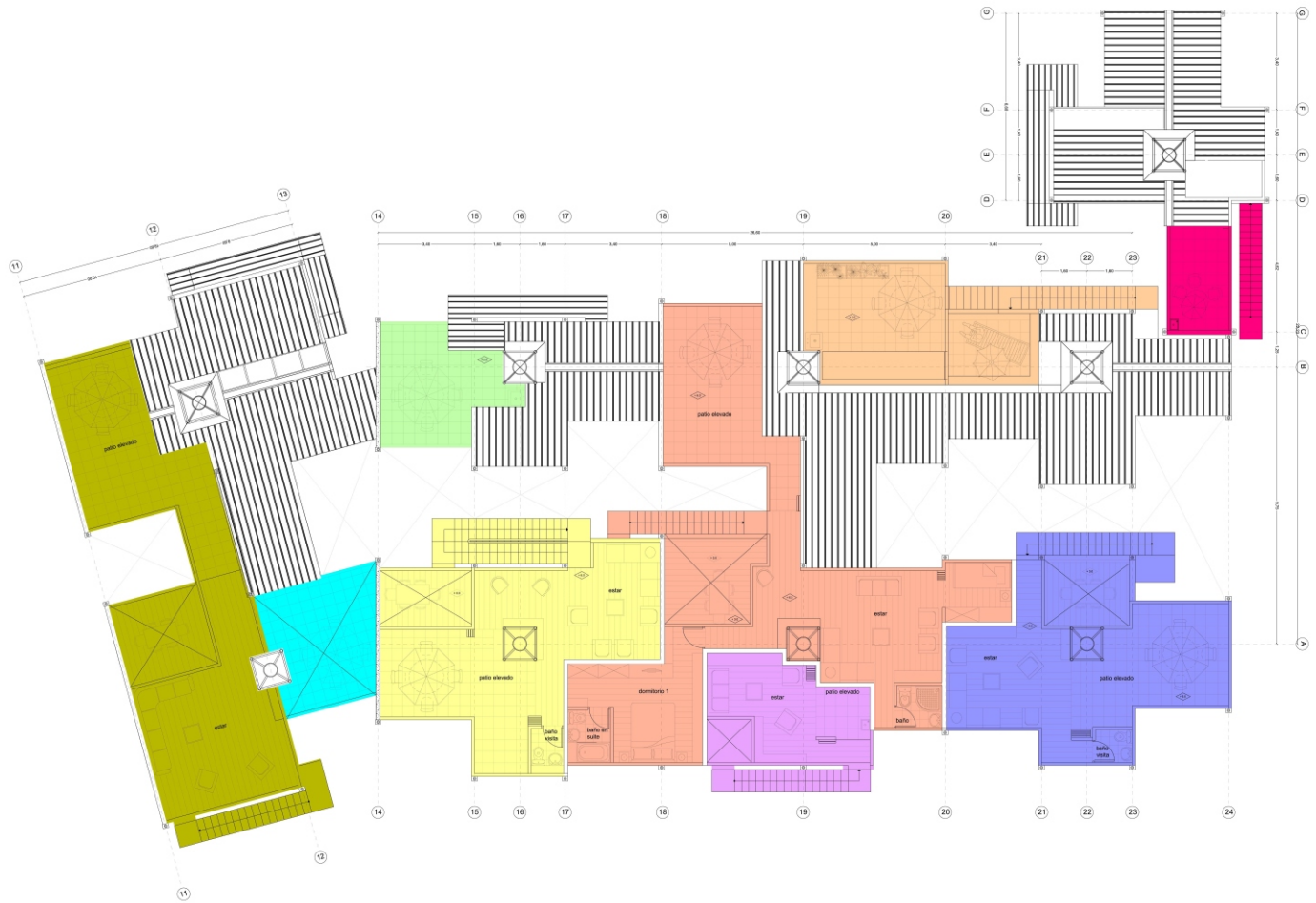
PLANTA ARQUITECTURA 1ER NIVEL





PLANTA ARQUITECTURA 2DO NIVEL

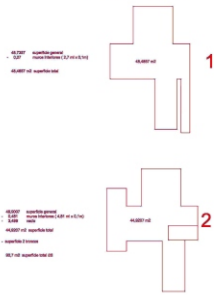




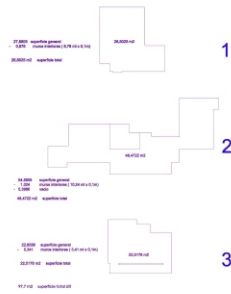
PLANTA ARQUITECTURA 3ER NIVEL



Depto rosa



Depto morado



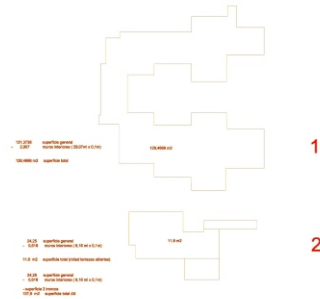
Depto celeste



Depto verde



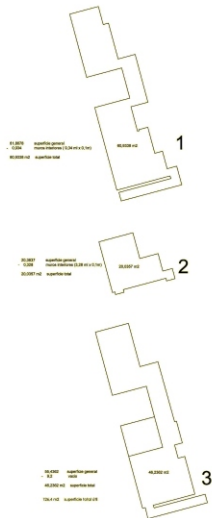
Depto naranja



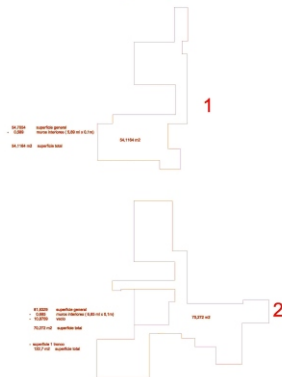
Depto amarillo



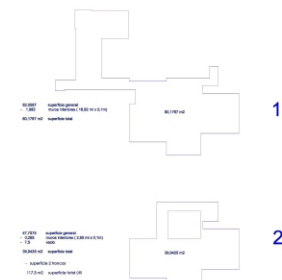
Depto verde olivo



Depto rojo

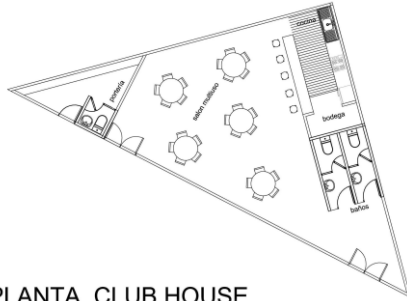


Depto azul

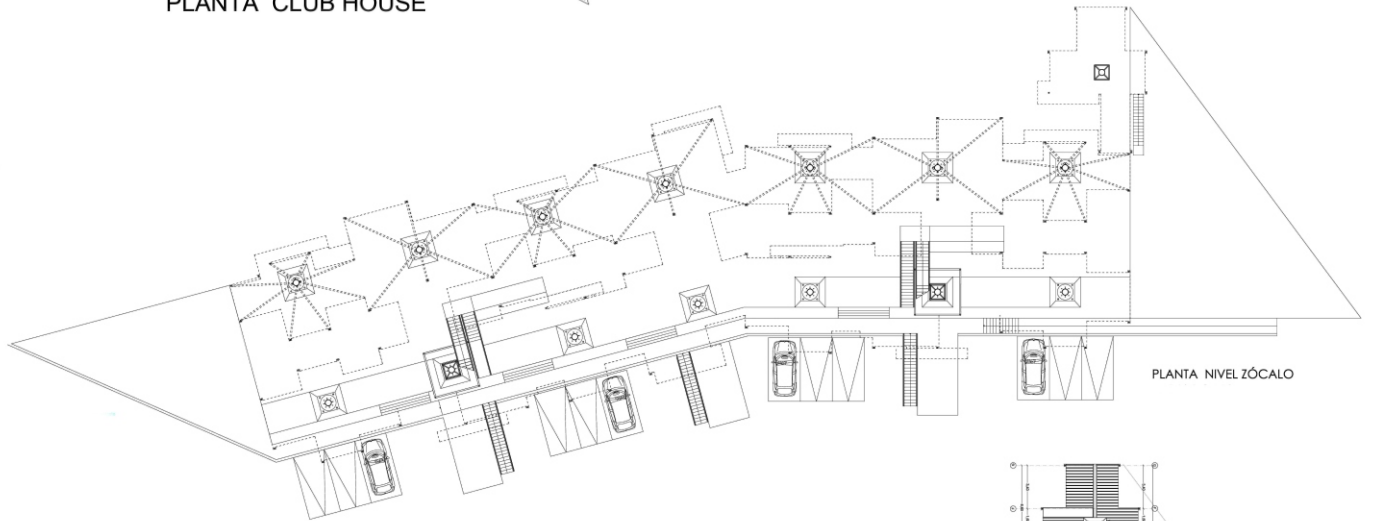


Pensando la vivienda en metros cúbicos se puede lograr el estiramiento y amplitud espacial que con viviendas concéntricas de mismos metros cuadrados no se logra

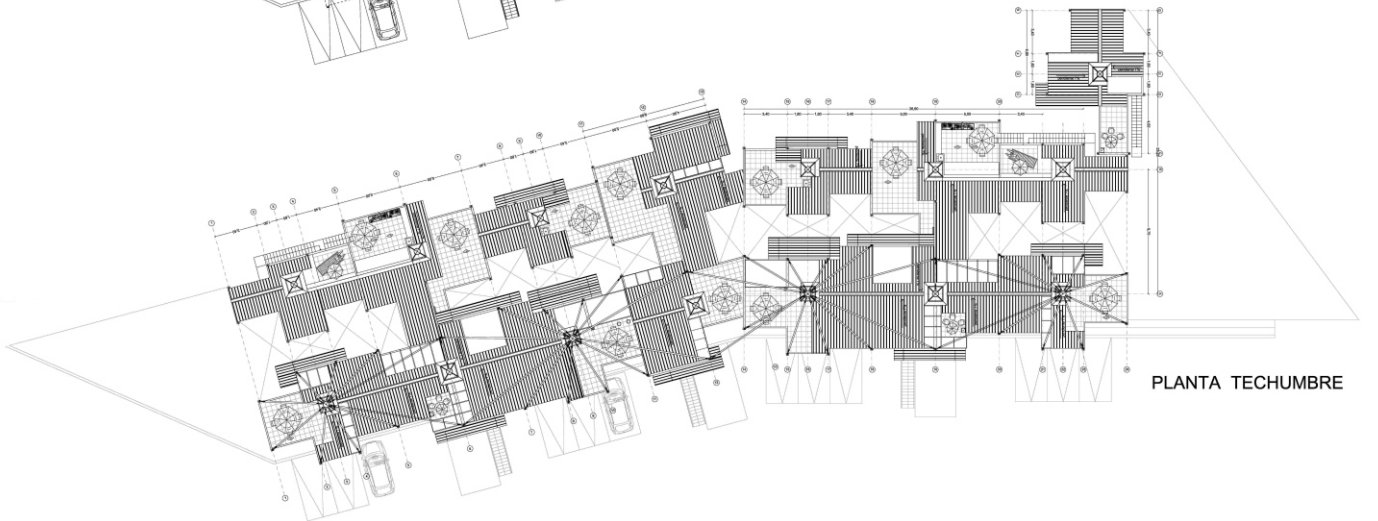
Las plantas de techumbre y zócalo muestran la simultaneidad de actos que suceden para proporcionar la relación del arriba-abajo. La colocación de los patios son remates espaciales de suelo que se enfocan o encajan de algún modo con la estructura del cielo para formar el total, además de encajar con una situación espacial de ciudad existente. El club house nace del suelo para delimitar y vincular el espacio visualmente junto con los patios, al igual que la villa Bárbaro de Palladio.



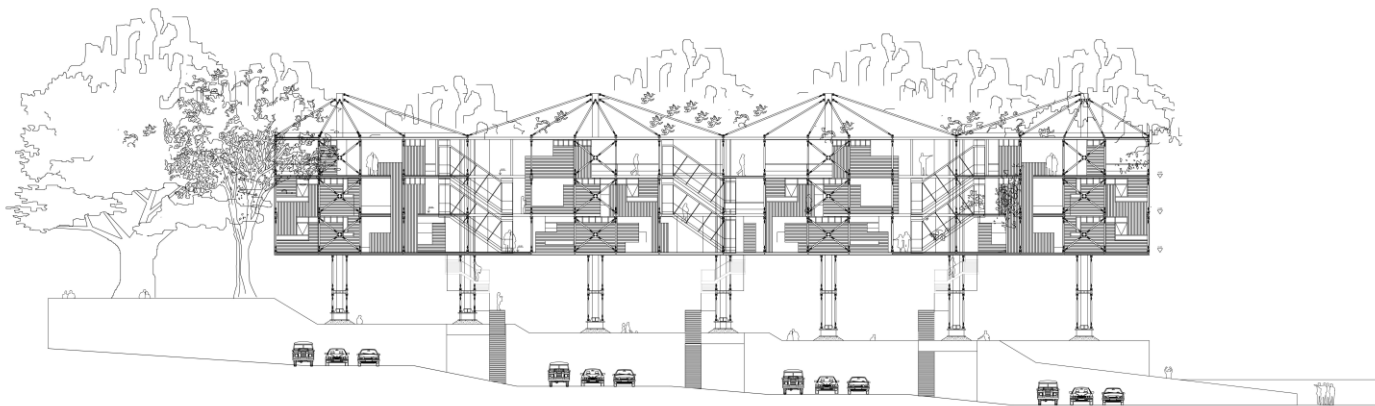
PLANTA CLUB HOUSE



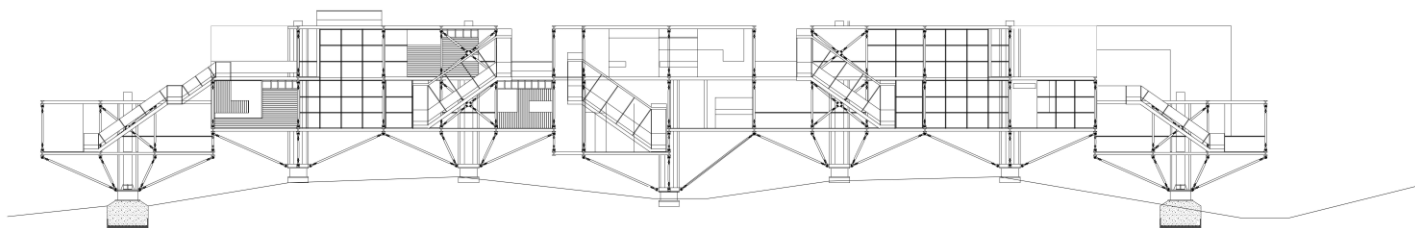
PLANTA NIVEL ZÓCALO



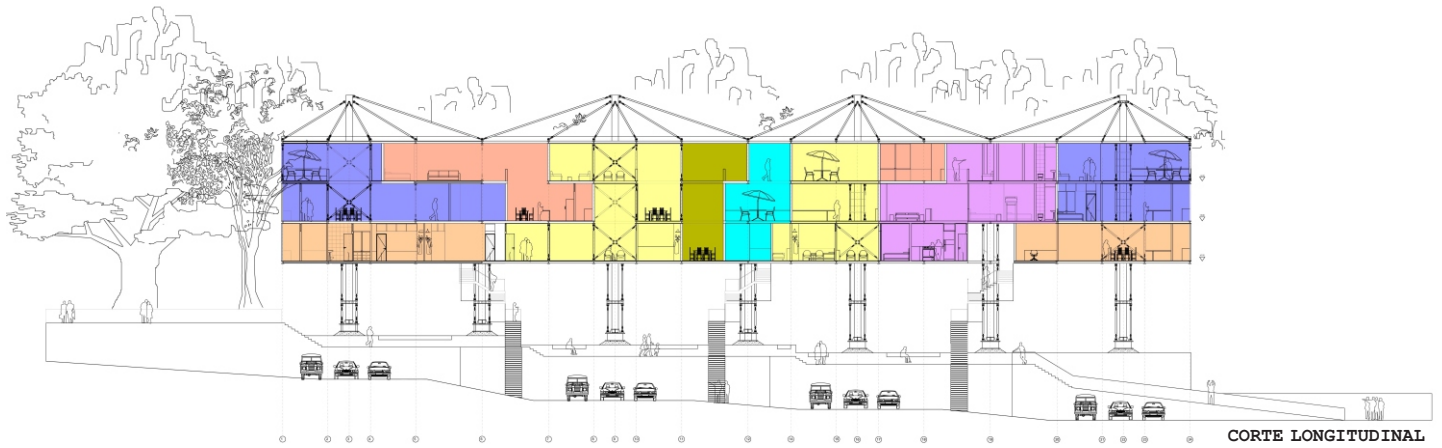
PLANTA TECHUMBRE



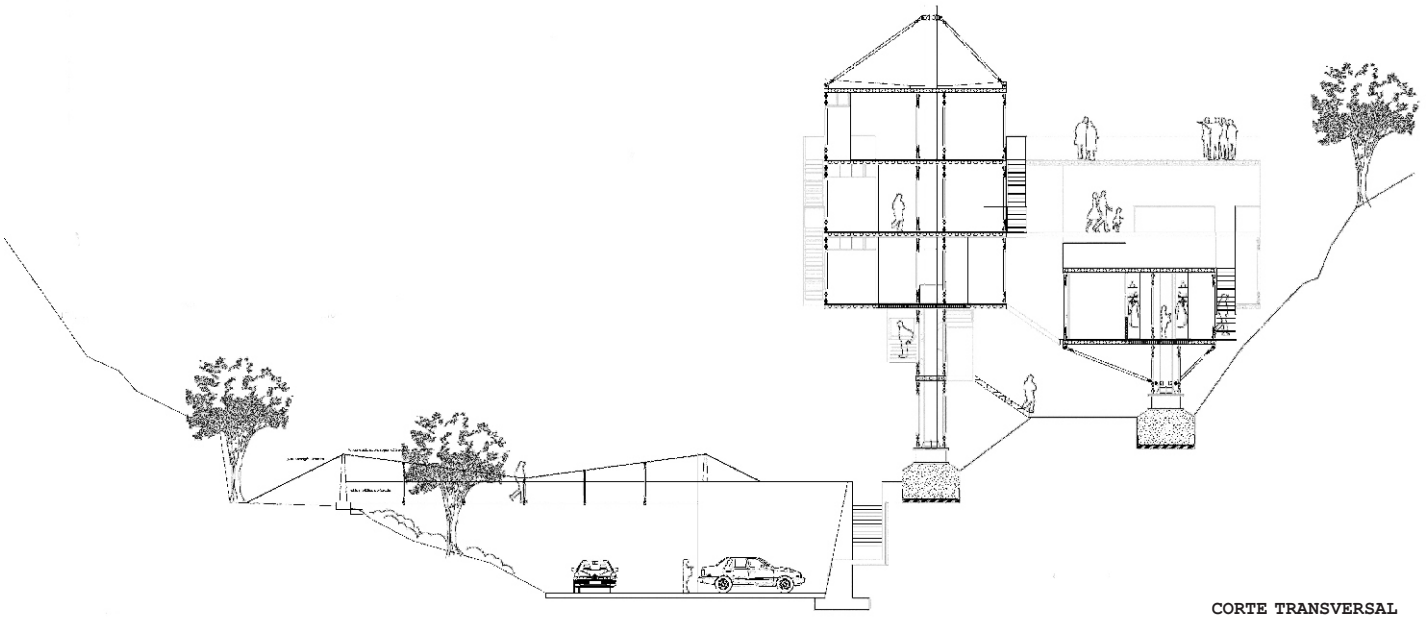
ELEVACIÓN SUR PABELÓN

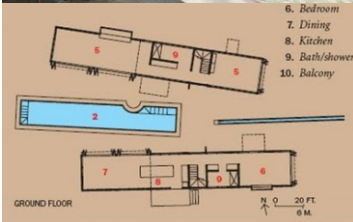


ELEVACIÓN NORTE PABELÓN



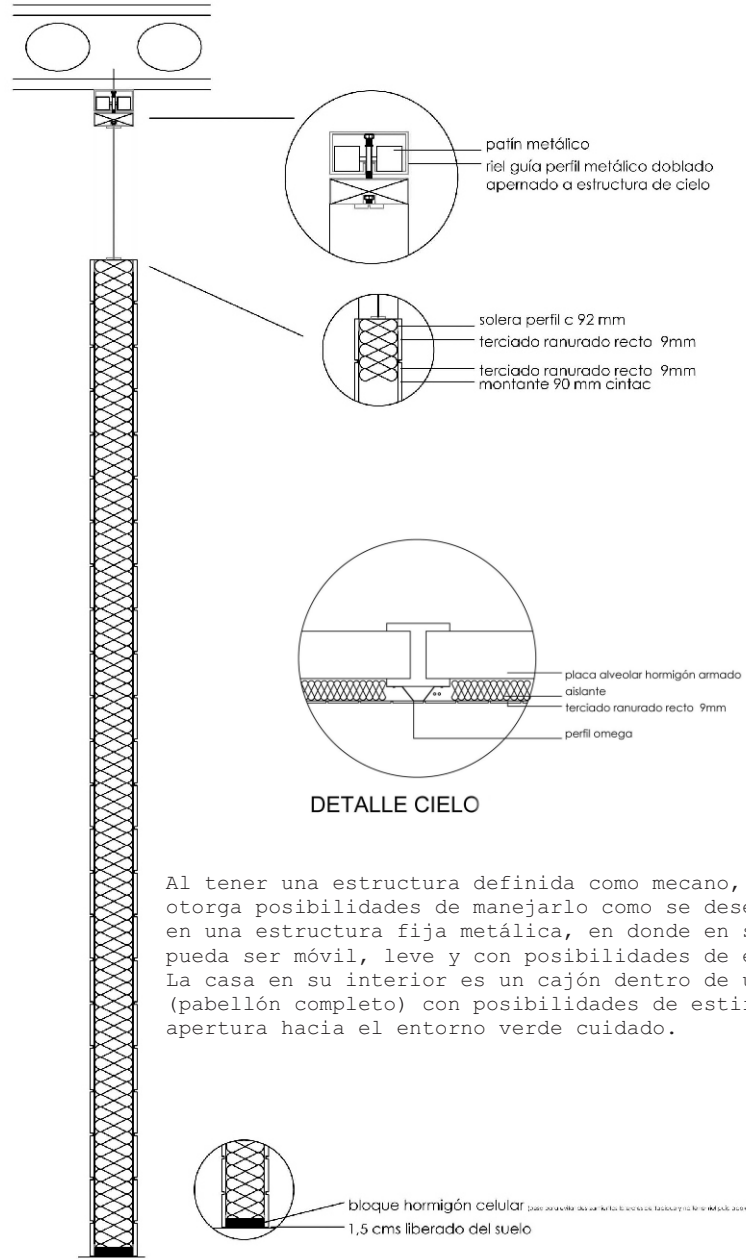
El corte longitudinal es imposible de hacer en línea recta, la idea de este corte es cortar en donde aparezcan las relaciones espaciales. Por no ser todos los departamentos iguales, se podrían hacer múltiples cortes que muestran el encajonamiento de departamentos entre sí, sus entrelazamientos y multiplicidades. En el corte transversal se aprecia la vida desde el interior de la vivienda hasta el patio más exterior de al frente, unos puentes colgantes ligeros atraviesan la quebrada para extender la vida en el pequeño paraíso verde.



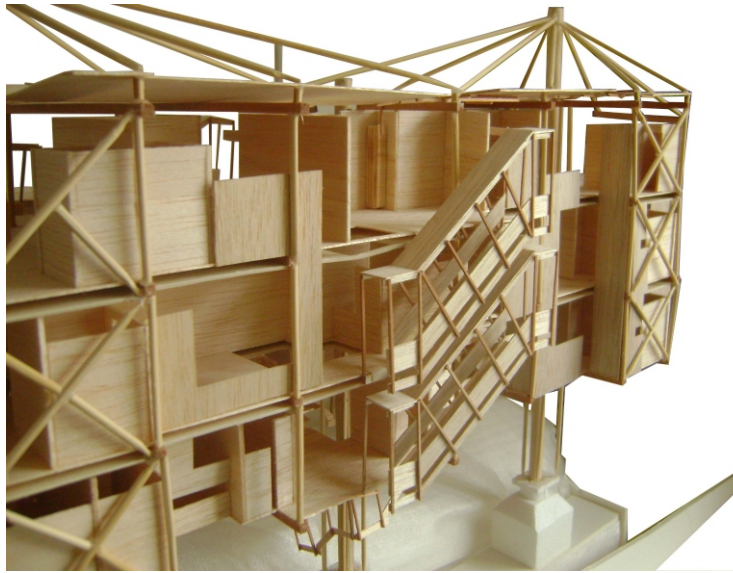


la casa como mueble

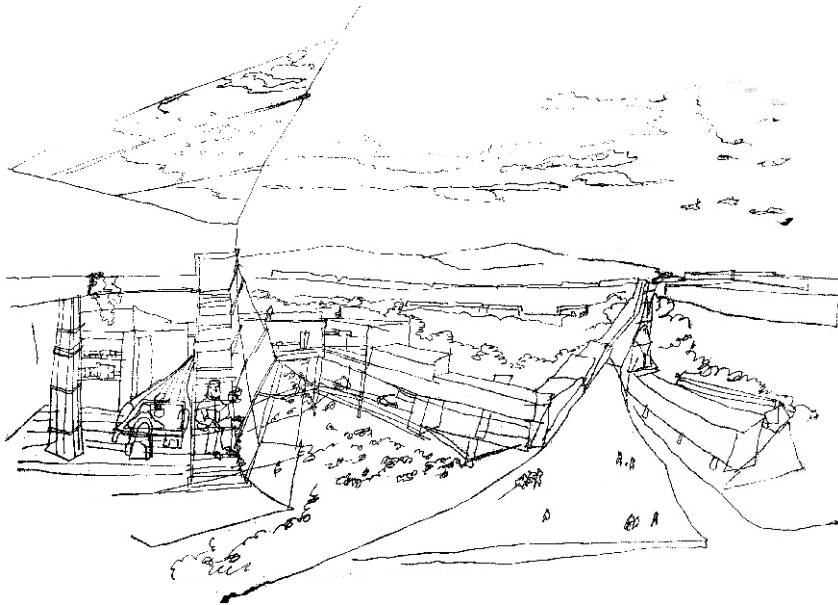
TABIQUE MÓVIL



Al tener una estructura definida como mecano, el interior otorga posibilidades de manejarlo como se desee. Pienso en una estructura fija metálica, en donde en su interior pueda ser móvil, leve y con posibilidades de encajar. La casa en su interior es un cajón dentro de un mueble (pabellón completo) con posibilidades de estiramiento y apertura hacia el entorno verde cuidado.



La decisión radical de dejar las escaleras por fuera, se da porque la estructura de mecano lo permite, además de liberar el interior para manejarlo como mueble y estirar la espacialidad interior.



escaleras colgantes



el espacio estirado

El patio elevado se abre y vincula con la casa, es un espacio de transformación que se puede utilizar para hacer distintas cosas: almorzar (mediante un sistema de poleas interiores en los troncos, se pueden subir y bajar cosas), ver tv, tomar el té, tener plantas, leer, tomar sol, etc. Se trata del espacio vital de la casa y es de donde brotan los demás espacios; desde el patio elevado con su la atmósfera interior verde, se vincula con la atmósfera exterior verde y así se completa la simultaneidad de arriba-abajo.

